fotos

Fuero del trabajo

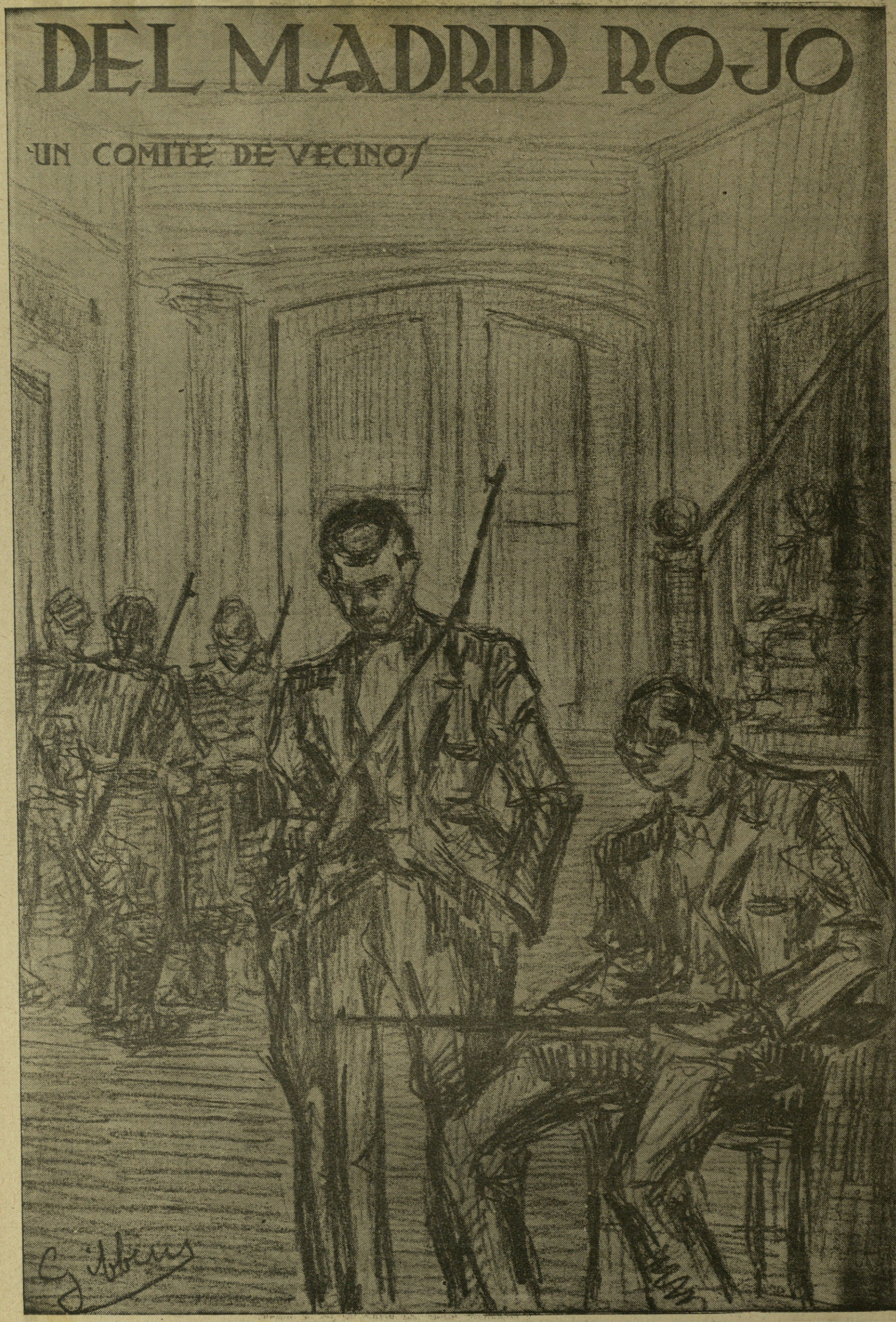
Un interesante reportaje gráfico de la trascendental Reunión del Consejo Nacional de F.E.T. de las J.O.N.S.

Foto. Campúa

Año II.º
Semanario gráfico nacionalsindicalista.
30 cts
Nº-55-
12-MARZO-1938

DEL MADRID ROJO

UN COMITÉ DE VECINOS



La abuela--camarada Silvia Martínez--cuenta a los niños--camaradas Manolo Turiel y Marité Quicler--la hermosa fábula de los cuatro animales. El cuadro se enternece con las notas de un "andantino" de Mozart.

LA FALANGE Y EL ARTE.

Ensayo de un teatro nuevo

DEFINICION

QUIERO—había dicho Jesús Suevos—que en mi provincia se ensaye un Teatro de la Falange.

"Frente al teatro cursi y sucesivamente burgués que pudría el buen gusto de España—explicaba aquel camarada—, la Falange, a la que nada de lo español es ajeno, tiene que levantar un teatro nacionalsindicalista. Nadie crea que propugnamos un teatro declamatorio y sectario de estrecha propaganda política. Queremos tan sólo un teatro a la vez popular y culto, que entusiasme en amor y compañía a los ingenuos y a los avispados. No un teatro pretencioso y libresco a base de prosaicas fraseologías sin meollo y ramplones naturalismos, titubeando siempre entre lo sensiblero y lo chabacano sino un teatro alegre, despreocupado, humanísimo. No un teatro monótono y gris de solo palabras y juegos de palabras, sino un teatro del pueblo y para el pueblo, donde se cante, se dance y se recite. No un teatro de monólogos y diálogos, sino un teatro de coros y masas. Un teatro que sea como la vida: altísimamente poético y, a la vez, soberanamente sencillo. Que lo puedan entender y gustar los niños, los obreros, los soldados, los campesinos. Que resucite el gusto por los romances, las leyendas, los cuentos, las canciones populares, el teatro clásico, la poesía de todos los tiempos, las gestas de nuestra Historia, los trajes del pueblo y las costumbres tradicionales. Que sea a la vez muy antiguo y muy moderno. Que sepa hermanar el aroma de las viejas cosas con la nitidez y la fuerza y la presencia inesquivable de las nuevas. Un teatro popular que resucite el buen gusto maltrecho, nos deleite y aleccione, nos muestre en todo momento las raíces y entrañas de la Patria y, al mostrarnos dónde estuvo la unidad, la grandeza y la libertad de España, nos conduzca, entre lágrimas y sonrisas verdaderas, a la gran tarea de recobrarla alegremente".

LA LABOR

Consigna: Un teatro nuevo para una vida nueva, más clara y risueña, un teatro de la Falange operando, en la máxima tensión de su influencia formativa, sobre el entendimiento y el espíritu de la masa.

La consigna se mecía tan sólo en la esperanza. Cuando llegaban los ecos lejanos y triunfales de los camaradas estudiantes del T. A. C. o de "La Tarumba", que recorrían los frentes en amable mensaje nacionalsindicalista a los otros camaradas de las trincheras, las postales pasaron como un estimulante poderoso por las páginas del diario de la Falange que el propio Suevos dirige.

La guerra retenía distantes, sin posible adaptación a un elenco selecto, a la gente moza habituada a hacer arte sobre los tablados. Pero la Falange—que es dinamismo y creación permanente—se puso a salvar genialmente cada obstáculo.

La Delegación local de Prensa y Propaganda—trinchera ardorosa, también, donde el camarada Quicler vela sus misiones sin necesidad de reactivos—actuó sin desmayo y, andando el tiempo, una pléyade de artistas jóvenes, admirables de entusiasmo y voluntad, es el elemento primario de una hermosa obra de cultura y alegría popular.

LOS AUTORES

Un poeta: Alvaro Cunqueiro. Un músico: Rafael Benedito. Un artista: Riego.

Todo tiene un aire de novedad en la labor. Y todo es nacionalsindicalista de arriba abajo. Todo nace, pues, bajo la línea creadora de un teatro realmente nuevo.

La obra—un cuento— se titula "Era una vez..." Tiene toda la gracia delicada de lo ingenuamente sencillo y la letra bellísima de una eterna poesía.

La música es una selección de partituras. El maestro Benedito—idea, realización y dirección—buceó, afortunado, en las mejores fuentes líricas. La orquesta diviniza el cuento, para la danza y el canto, adaptándole ilustraciones de Mozart, Beethoven, Schumann, Grieg, Tchaikosky... El auditorio ve, sueña, se exalta por el buen gusto de los trajes, por la originalidad de la escena, el encanto luminoso y suave de los cuadros, el aroma de las canciones populares y los matices musicales exquisitos.

Y decora Riego con todos los materiales de la mejor escuela y con un pleno dominio de la técnica escenográfica. El mismo Riego crea los figurines bellísimos, que las camaradas de la Sección Femenina han de coser

Los animales de la fábula--el gallo, Emilio Quicler Sánchez; el asno, Lolita Alvarez; el gato, Chuchi Kruckenberg, y el perro, Juan Presa--se encuentran en el campo solitario, bailan un minué--danza burlesca, Grieg--y acuerdan juntar sus aventuras por el mundo.

Los enanos tienen una Reina que es pálida como el yeso...

en sus talleres para que el teatro sea efectivamente, de arriba abajo, una creación nacionalsindicalista cien por cien.

LA OBRA

Cunqueiro—el texto literario es suyo—la resume brevemente:

—Es el viejo cuento de los músicos improvisados. Se ha aprovechado por ejemplo, la noche que pasaron los animales en el bosque para montar una serie de cuadros de danza y canto; la danza de las luciérnagas, con sus cabezas de sol y de luna y de estrellas; la del duendecillo de fuego y arco-iris de todos los cuentos ,amigo de los pájaros, llama o flor; los enanitos y Blanca-Nieves, reina bellísima que cuando canta vuelven las golondrinas creyendo que es la Primavera; la danza de las brujas, la de la Flor de Loto, la de la Luna y la de las Estrellas. El acto final—la cena de los bandidos, interrumpida por la aparición de los animales—es, realmente, un acierto de modernidad, con su escenario partido, dejando a un lado el gran salón de la cena y al otro la inmensidad del campo, donde todo es verde y silencioso.

LOS ARTISTAS

"Un teatro que divierte a todos: los cultivados y los profanos. el público y los artistas".

En el discurso de presen se dijo eso como justificación intento. El Delegado provincial del Movimiento fijaba así la virtud esencial, llena de inconvenientes y de ventajas, del aficionado que se goza modestamente en el arte de encarnar unos personajes.

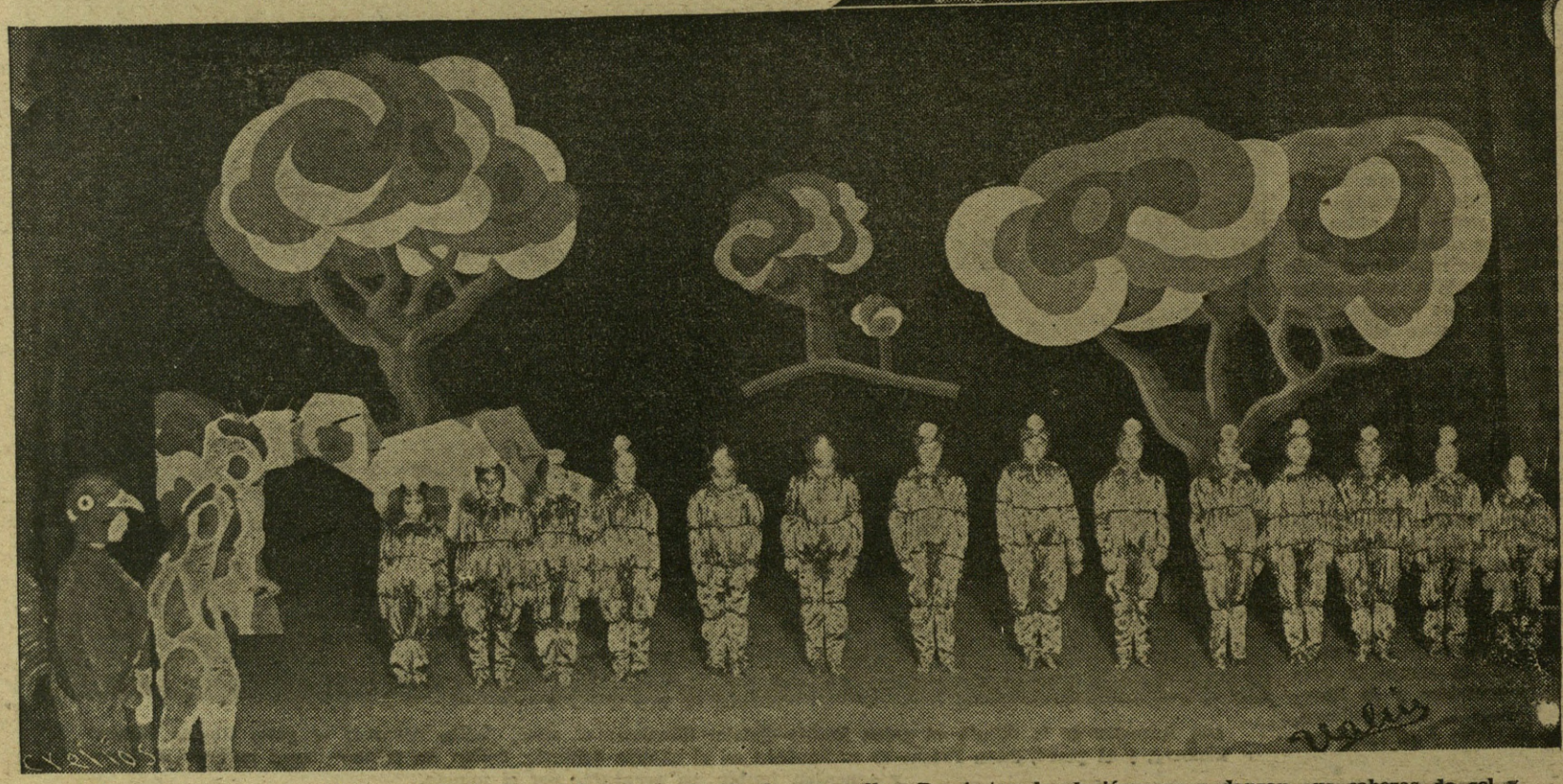
El teatro nuevo ensayado bajo la dirección diestra de Benedito posee preferentemente esa cualidad: la del entusiasmo. Alegría y belleza de los temas. Profundidad y sencillez. Desde el pequeñuelo al hombre o a la mujer la tarea sonríe con la ligadura del encanto.

Otro matiz: la hermandad. El teatro nuevo rompe en sí mismo todas las barreras sociales. Se intenta para todos, burgueses y proletarios. Un grupo de artistas—los mejores que resuelten de cada momento—se reunen a vivir en el estudio, el ensayo y la interpretación. El origen del artista y su posición social se omiten. Lo primordial es la perfección de una labor conjunta que ha compartido la burguesita acomodada con el simple obrero que sabe recitar, el niño de familia rica y el chiquillo que conoce el gran aliento amoroso de los comedores azules y los jardines de

infancia. La Falange es en esto, como en todas sus manifestaciones, una gran familia unida para la tarea común.

Intérpretes, en suma:

Camaradas de la Sección Femenina de la Falange. Cosen en los talleres para la juventud que hace la guerra, cuidan a los heridos en los hospitales, atienden a los niños desvalidos y aún tienen tiempo y entusiasmo para



Ante el asombro de los músicos improvisados, el bosque se puebla de murmullos. Despiertan las luciérnagas y danzan sus cabezas de sol y de luna y de estrellas.--"Sueño de una noche de verano", Wagner. (Fotos Pacheco.)

intervenir en un ensayo de teatro nuevo.

Camaradas obreros, empleados y estudiantes.

Niños y niñas de las Organizaciones Juveniles.

Niños y niñas de las obras sociales de la Falange.

EL PUBLICO

Sería pueril decir que el teatro nuevo se ha consagrado ya. El ensayo, sí. Un teatro popular ha nacido bajo el signo y la condición distintiva, plenamente acentuada, del estilo y el modo nacionalsindicalista.

La farsa delicada, la música selecta, los telones, los vestuarios, el ritmo, el color, el conjunto todo, se ha interrumpido y encerrado en ovaciones. El público dispensó su agrado y su elogio a este intento de teatro nuevo.

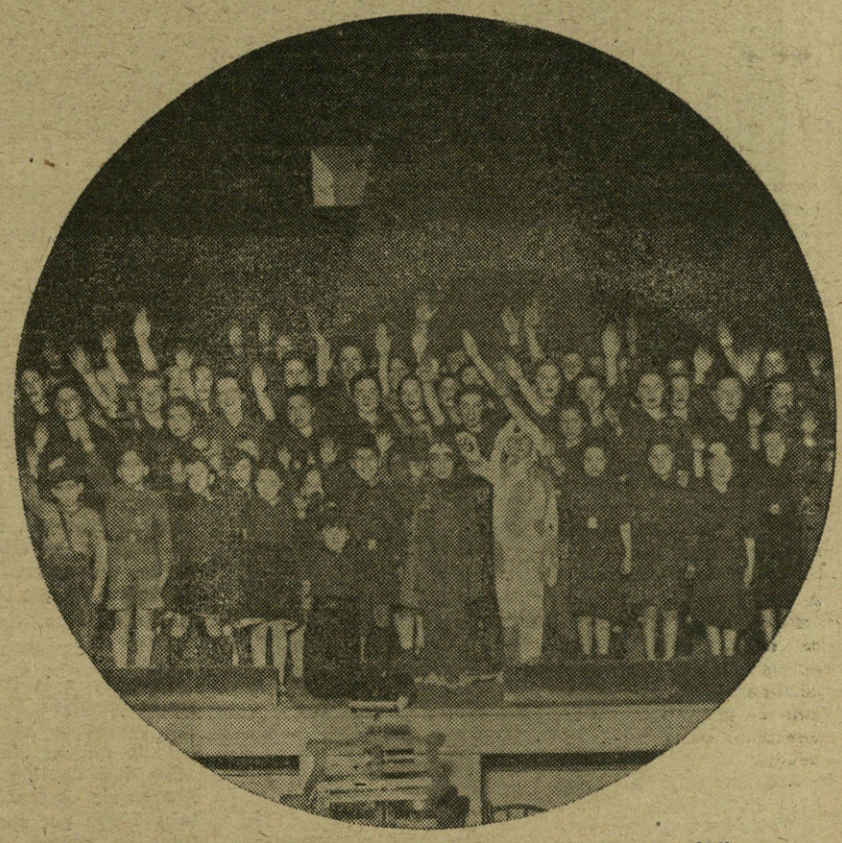
La Luna--camarada Beatriz Lago--tiene las manos suaves como dos grandes flores y crece y crece y canta en la rueda de las estrellas.--Número 26, Schumann.

Ahora la Falange de Vigo hará que salga por el mundo para goce de todas las clases, de grandes y chicos. Para bien igualmente de sus obras sociales. Porque el teatro nuevo se ha ensayado en Vigo bajo un triple aspecto de hermandad, cultura y beneficencia. Es decir: con la tendencia exclusiva de todas las cosas de la Falange: la Patria Una, Grande y Libre, el Pan y la Justicia. El teatro nuevo pasará ante los obreros, los burgueses y los campesinos con sus manos abiertas en un ofrecimiento de recreo y de amor. El enano, el duende, Flor de Loto, tenían siempre un brazo en alto para responder al aplauso. Estaban desterradas—hasta en esto se mostraba una manera diferente—las inclinaciones discretas. Y para que el ambiente se penetrara más de una atmósfera de falangismo, los arribas y los vivas rompían en explosiones de patriotismo general. Sólo el "Cara al sol", con su letra y su emoción, puso orden en aquel remate de una modalidad teatral que podrá ser muy pronto un orgullo para la Falange.

ALEGATO FINAL

"Si se hubiera de buscar un arte—lo dice el programa en su señal del ensayo—que expusiera las convicciones morales y estéticas de un momento o de un pueblo, habría que tomar el teatro, que fué siempre resumen del mundo. No pretende—claro está—este ensayo ser en índice y la expresión de la España nueva. El tema y el alcance que expresa ya son ajenos a tal propósito. No lo son, sin embargo, su espíritu y su modo, y se desea que este espíritu y este modo sirvan de célula creadora al gran teatro que ha de lograr el Nacionalsindicalismo.

Se ha procurado una popularidad, que es cosa de signo contrario a la chabacanería. Se ha procurado, siendo un ensayo de teatro infantil para niños y mayores, la claridad, que no es virtud que regale la facilidad, sino la calidad abrazadora del mundo y sus límites que posea una música, aquella danza o este pequeño detalle maestro del decorado. No hará falta decir, pues, que el buen gusto ha sido estimado como ley máxima, porque comprende este ensayo propósitos educadores que no deben ser silenciados. Una educación es una norma de vida, total y suprema. Se desea para los españoles, sobre todas las cosas, la unidad, que es llama que va desde las doctrinas supremas de gobierno hasta el amor profundo entre los grupos y las clases. Gente de todas las clases sociales ha prestado colaboración a este ensayo, que cumple así un servicio cristiano de mutuo conocimiento y aprecio".

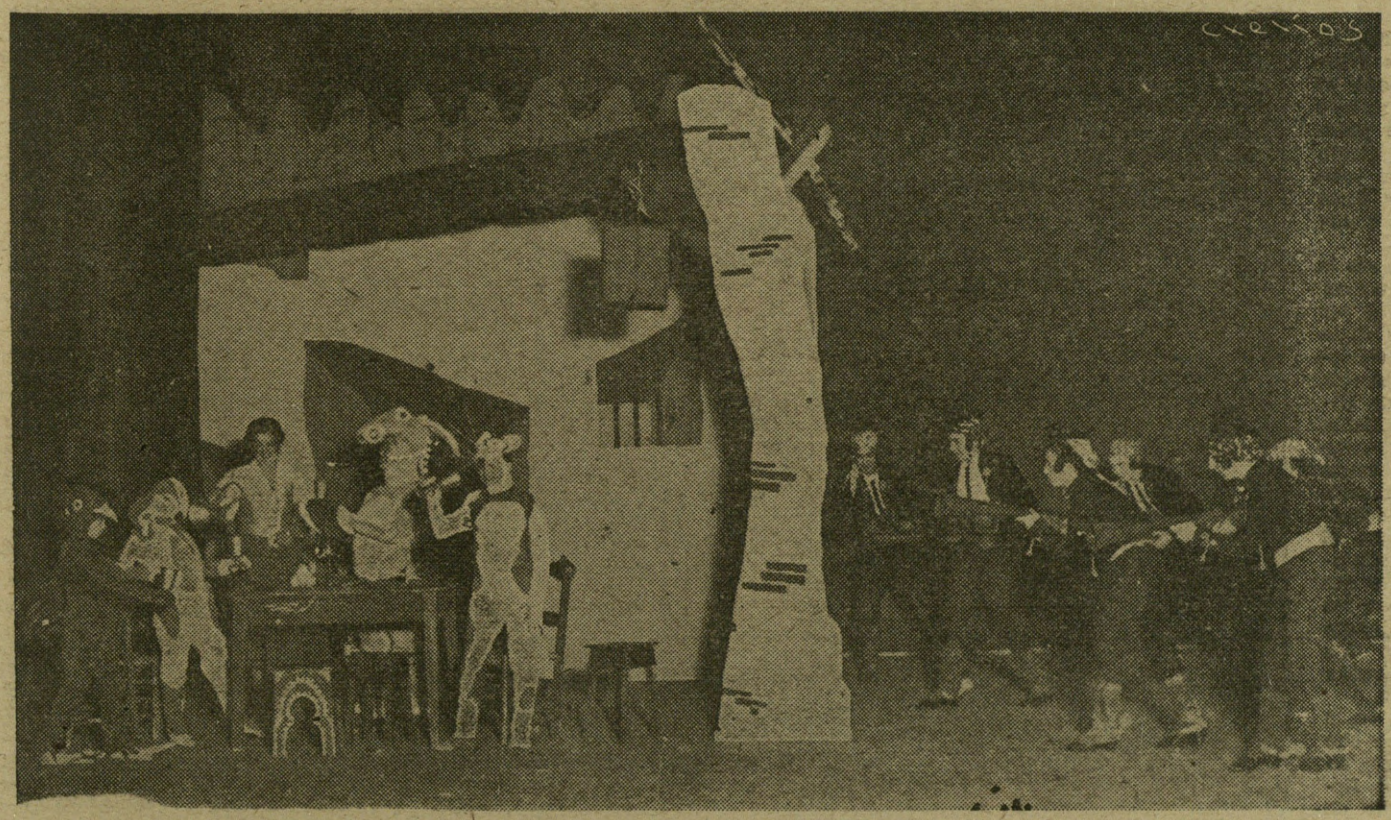


Al final de "Era una vez...", los camaradas saludan al público.

Roto el viejo defecto de localización del arte en círculos estrechos, de hacer un arte exclusivo de cada grupo o cada clase, la obra de hermandad y de belleza del teatro nuevo no ha concluído: empieza.

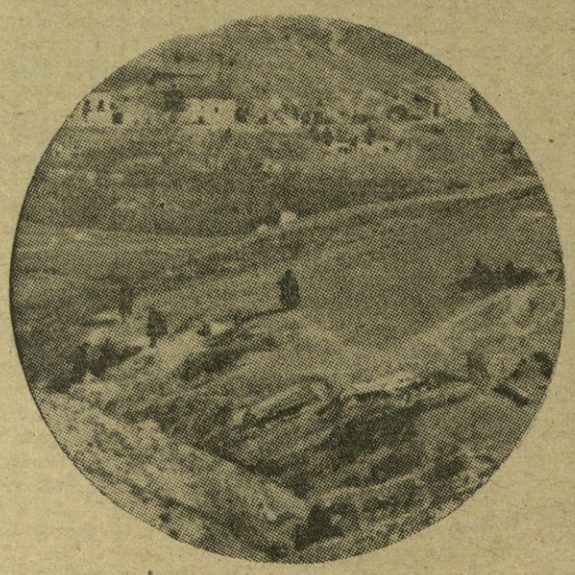
G. REY ALAR

Vigo, febrero de 1938
II Año Triunfal.



Los animales concluyen sus aventuras en la guarida de los bandidos. La cuadrilla viene a atacarles, pero huirá de nuevo.--"Casse noissette", Tchaiskosky. (Fotos Pacheco.)

Lea usted FOTOS



Uno de los pueblos últimamente conquistados en Teruel. (Fotos Dumas.)

nuestros ojos se presentaba a medida que nos adentrábamos en el corazón del poblado despoblado. En la carretera, huellas de metralla en árboles, casas, murallas, cunetas. Allí estaban las alambradas del enemigo que, en línea continua pasaban a escasos metros del puente de hierro de la carretera de Cuenca, abatido y destrozado por la dinamita, besando su caída mole de hierro las mansas aguas del Turia. Hasta este lugar llegó el 31 de diciembre un tabor de Regulares de la primera división de Navarra, cuando el enemigo se daba a la fuga y se establecía contacto con alguno de los defensores. Y allí cerró el paso la gran nevada a los que tenían la ciudad en sus manos.

* * *

Después, a la izquierda, en un alto, cual ingente fortaleza, las recias paredes del Seminario, tumba de héroes y asombro de bravos. El edificio que se alzó orgulloso durante largos años fué abatido por los obuses que martillearon sin descanso su enorme cuerpo que alentaba fuego por sus múltiples ventanas convertidas en troneras por los defensores que morían de sed.

Todo es ruina, cables entrecruzados, colchones sirviendo de parapetos, paredes que se vinieron abajo, señales de incendios y llamas que todavía no se han apagado. Grandes boquetes en las casas, pequeños agujeros en los cuerpos de los milicianos muertos alcanzados por nuestras armas. Bombas de mano y obuses sin explotar, ametralladoras con sus cintas cuajadas de proyectiles...

¡Mirad! ¡Mirad! Lo dedos señalan hacia lo alto. En la maravillosa torre mudéjar de San Martín, arte roto también, aparece una diminuta bandera nacional que la distancia hace más pequeña aún. Saludan los soldados alegremente, revolotean en torno los "cazas" en arriesgadas acrobacias, llenando el aire con el rugir de sus motores, suenan los tremendos estampidos del 15 y medio, que lanzan los obuses a varios kilómetros a terreno de un enemigo en derrota. Es la victoria que una vez más se inclina del lado del valor y la pericia.

Las gaitas agarimosas de Galicia, las bravas jotas Navarras y Aragón, las canciones de Castilla y León, llenan de alegres notas la plaza del "Torico". Sobre la apuntalada columna que alzaba el toro de bronce, nada había. Los marxistas habían anunciado por sus emisoras que

EN la noche fría de un lunes, las fuerzas de España se descolgaban sobre Teruel, la ciudad que pareció dormida y que alentó fuego cuando nuestras vanguardias pisaron las losas de sus calles vetustas y retorcidas.

Y hubo un forcejeo en la obscuridad cortita, unos hombres desesperados al ver cerrada la salida. Los fogonazos de los disparos volvieron a iluminar la población como aquellos días de diciembre cuando los sitiados eran españoles que resistieron veinticuatro días hasta que la traición y la muerte pudieron más que su voluntad. Cobardemente huía el jefe responsable "El Campesino", abandonando a sus soldados, que entregaban las armas y agitaban blancas banderas, algunas de las cuales hemos visto tiradas en las calles turolenses.

Entramos en Teruel, en el momento que el último tiro del último "paco" sonaba en la ciudad que volvía a España tras mes y medio de cautiverio! ¡Y qué cautiverio! Da dolor rememorar el espectáculo dantesco que a

Prisioneros pertenecientes a la brigada de "El Campesino". (Foto Mariñas.)

¡Centinela, alerta!

Familias turolenses recobradas para España.

el "Torico" estaba en Valencia; pero, para dicha de los turolenses, no era así. Un obús derribó la escultura de su pedestal, dícese que un sereno la ocultó cuidadosamente entre los escombros que había en el Ayuntamiento. Y los rojos, en su estulticia, se llevaron una reproducción que existía en el escaparate de una tienda que se llamaba "El Torico". A los tres días de reconquistada la ciudad, apareció el arrogante bicho, con un cuerno partido a la mitad y una resquebrajadura en sus cuartos traseros. Así está al lado de la columna, que no puede soportar su peso, con las huellas de la guerra que lo mutiló.

Tampoco aparecían las momias de los amantes. Diego e Isabel dormían en la iglesia de San Pedro. Horadada su cúpula, derruidas sus artísticas cornisas mudéjares, cosido a hachazos su retablo maravilloso donde un "No tocar, camaradas", escrito con tiza sobre la castaña madera, nos habla de un marxista con algún sentimiento bueno. Lo señalo como excepción. Rotas aparecían también las ligeras columnas del bello y pequeño claustro del siglo XIV, saqueada su sacristía, las sagradas vestiduras desparramadas por el suelo y pisoteadas, y en el lugar que yacían los Amantes, nada. Las señales de sus urnas, desaparecidas misteriosamente.

Corría el rumor de que un turolense, ante la proximidad de la horda, las había ocultado, para preservarlas de la rapiña enemiga. Y así era: a los tres días de liberado Teruel, el mismo día precisamente en que apareció el "Torico", se tuvo noticias de los cuerpos de Isabel y Diego. En la cripta del convento de Santa Teresa, estaban escondidos. Fuimos a verlos; a la luz de una linterna caminábamos por aquellos bajos y tenebrosos corredores. Cruzamos una gran sala, que había servido de hospital; unas camas destartaladas y alineadas a lo largo del tétrico subterráneo recinto. En las ropas sucias y raídas, grandes manchas de sangre. Cuando vamos a cruzar la puerta tras la cual se encuentran las momias, el foco de luz se detiene en un lecho al lado de la entrada, donde yace un muerto de abiertos ojos. Es impresionante la escena; aquel hombre debió morir abandonado y ahora parece dar guardia al lugar donde se ocultaban los Amantes.

Vemos las momias; rotas por varios sitios las urnas de cristal, destrozadas y removidas la telas y almohadones que servían de descanso a sus cabezas. Pronto volverán a la iglesia de San Pedro, ahora que los marxistas, los únicos que se atrevían a turbar su sueño, están lejos.

En la calle de San Pedro, etaba instalado, en una magnífica casa, el cuartel general de "El Cmpesino". Papeles en desorden, Prensa, fotografías, comunicados, y escrito a máquina un Parte Oficial nuestro, del día anterior. Comprenden que no se pueden fiar de los partes de Prieto y tienen constantemente a la vista el del Cuartel General de Salamanca, que saben dice verdad. Por eso, quizás, haya podido escapar tan a tiempo "El Campesino", solo, a pie, por la vía del ferrocarril y aprovechando la obscuridad de la noche.

El Banco de España el Casino, el Hotel Aragón la Comandancia, aparecen destrozados e incendiados, todo es ruina.

Siguen rugiendo las piezas nacionales contra los rojos en huída... las cuatro de la tarde del día de la conquista, hace aparición la aviación marxista, que deja caer varias bombas en los alrededores de la ciudad; tiran con rapidez de ametralladora nuestros antiaéreos, que hacen blanco. Hay estruendo de guerra en torno a la ciudad. Nadie se preocupa, están lejos las vanguardias nuestras. Brillan más bellos que nunca, al sol, los colores de la banderita izada en la mudéjar torre de San Martín; voces recias entonan el "Cara al sol".

Las explosiones amigas y enemigas parecen repetir: Teruel por España, Teruel por España.

Enrique MARIÑAS.

Posiciones nacionales en el frente de Teruel.

APUNTES DE LA GUERRA
Guardia
en las
cumbres

ESTADO NACIONAL SINDICALISTA

El Delegado Nacional de Prensa y Propaganda de F.E.T. y de las J.O.N.S. y Ministro del Interior Camarada Ramón Serrano Suñer

Foto Campúa.

Los ministros de la España Nacionalsindicalista

Empezamos en el presente número de FOTOS la publicación de una serie de reportajes gráficos de los Ministros del Gobierno del nuevo Estado español.

El objetivo de Campúa ha recogido en este primer documental la relevante figura del Delegado nacional de Prensa y Propaganda de F. E. T. y de las J. O. N. S. y Ministro del Interios, camarada Ramón Serrano Suñer, en su despacho de trabajo, que ha tenido la gentileza de acceder a nuestra pretensión, distrayendo unos instantes la ardua labor cotidiana en su misión oficial y alta jerarquía.

Brazo en alto saludamos respetuosamente al camarada Serrano Suñer y quedamos, con toda la subordinación de nuestro estilo, incondicionalmente a sus órdenes.

¡Arriba España!

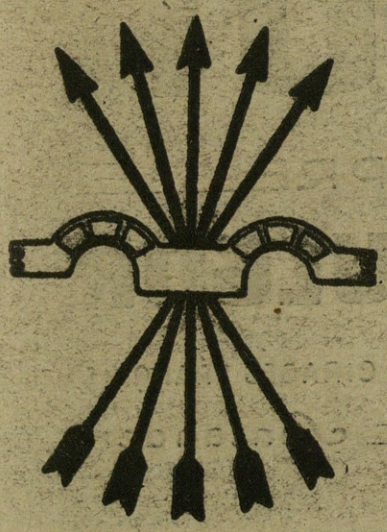
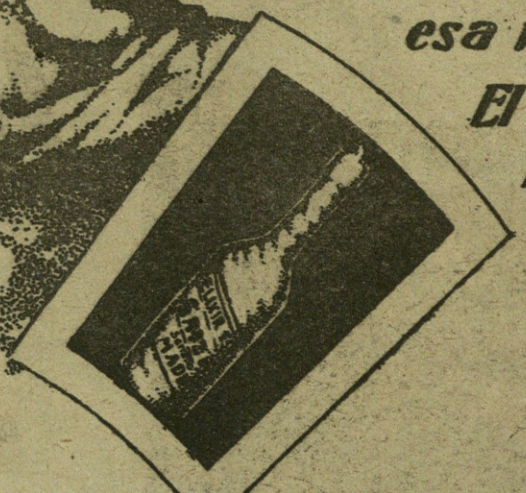


Foto Campúa

Su estómago arde

El exceso de acido-clorhídrico le produce esa molesta sensación pero...

El Elixir SAIZ DE CARLOS le sanará completamente



No contiene neutralizantes ni calmantes.
Su acción química y mecánica es debida a productos inofensivos y de un gran poder terapéutico.
Los niños pueden tomarlo.

EN CUALQUIER FARMACIA DEL MUNDO PUEDE ADQUIRIRSE EL

ELIXIR ESTOMACAL
SAIZ DE CARLOS

Sección de
PRODUCTOS "ECLIPSE"

"FULGOR"

MARCA DE CALIDAD

PARA ADQUIRIR EL MEJOR
LÍQUIDO LIMPIA-METALES
RECUERDE LA PALABRA

FULGOR

Y PIDA SIEMPRE

"UN BOTE DE FULGOR

Sté. Gle. des CIRAGES FRANÇAIS
Santander

ALAS VICTORIOSAS

En el aire a la hora H...

Uno de los numerosos aparatos rojos derribados por nuestra gloriosa aviación en el frente de Teruel.

RECUERDO aquellos días del principio de la guerra, al liberarme de la zona roja. La gran ilusión era salir de la "topera" al campo libre, al monte, como si la sangre de los abuelos que lucharon por campos navarros y potreros caribes le empujara a uno hacia las aventuras de guerra.

En la serranía ceniciento, ya a punto de nieve, nuestras líneas aparecían débiles y con un entusiasmo que contra ellas se estrellaron las primeras masas. Un día llegó allí un capitán menudo y famoso. Conocíamos su nombre, pero aun no tenía resonancias universales. Estábamos sobre Góquez, una finca campera al borde del río. Aquella mañana la bandera marroquí de Falange había oído misa en el gran salón aterido de la casona, y luego, sin que nadie les impulsara, en voz baja, casi un susurro, cantaron el himno como en viejos tiempos de Cruzada. El general sintió lágrimas en sus ojos. Cuando se fué el día, el capitán, al sentarse a la mesa con sus compañeros, les dijo así:

—Mañana, vuelen los que vuelen, nadie se retire. Si hay que morir, se muere.

—Y así fué. Les vimos adentrarse en la zona maldita y cómo delante de ellos se alzaba la nube de mosquitos embravecidos. Seguros, pesadotes ante la ligera armadura del "caza" ruso, siguieron. Tres pasadas majestuosas, lentas, seguras y como si nadie estorbara su ruta, en perfecta formación la vuelta al campo, sin una pérdida. Aquello estremeció de entusiasmo al frente, dió seguridad, aplomo, fe. Desde el instante de gloria, en horas, nos adueñamos del aire. Salían nuestros aparatos ligeros, alegres, sabedores de su victoria, y ellos iban volviéndose tristes en su derrota. Sobre el Tajuña cayeron doce enemigos. Cuatro Vientos fué testigo de una derrota en la que perdieron nueve unidades. Todos los llanos madrileños iban llenándose de chatarra aérea. Había esqueletos por Almorox, en San Martín, a la vera de Chapinería, junto a Móstoles, en las eras de Leganés...

Ya íbamos por la carretera sin temores. Sólo al atardecer, cuando la luz se iba, era preciso tener cuidado. Un "rata", sobre el puente del buen rey Carlos, ametralló un camión, pero dió la vuelta trágica un poco más allá, herido por un antiaéreo que comenzaba a jugar su papel magnífico.

Nuestra aviación era ya un arma potente, se había hecho, formado, con la madre de la vieja escuela de Madrid y de Sevilla. Un hombre, un oficial, en el aire cambiaba el rumbo de la guerra aérea para siempre y sus compañeros señalaban al Caudillo el hecho recogido en los reglamentos de la Orden de San Fernando. Otro, un general, trabajaba para dar al servicio todo lo que le faltaba en su iniciación.

—¿Cuántos erais al comenzar la guerra?—he preguntado al enlace de nuestro Cuerpo de Ejército.

—Medio centenar.

—¿Y ahora?

—Todos los servicios abarcan unos treinta mil hombres.

Y los que seguimos la guerra ¡tantos meses! podemos recordar estas cosas y pronunciar unos nombres que todo lo resumen. Y unos hechos. Pensad en los días de Somosierra, Talavera y el Tajuña, en el cinturón de Bilbao, Villamanín y Peña Lasa y en la batalla de Teruel. Esa línea quebrada marca toda una evolución hacia la victoria con firmeza rotunda.

Un día, sitiado en Oviedo, el general Aranda hablaba con su esposa por radio. Sus palabras eran un imán para los aparatos enemigos. En el momento en el que la pequeña estación "Asturias Victoriosa" comenzaba las precipitadas, nerviosas llamadas del alférez Pérez Cinto, encargado

Vista de Teruel desde el aire.

de su manejo, en los campos rojos giraban hélices. El general, dentro de la casa horadada, desgranaba su fe que las ondas llevaban al otro lado del Estrecho. En aquel instante entró el comandante de Estado Mayor y en voz muy baja murmuró: "Mi general..." Y luego, con el dedo índice levantado hasta el techo, describía círculos mientras sus labios zumbaban con el roce de seda de las alas de una mosca.

—Cortamos, ¿sabes? Cortamos porque no sé qué es lo que se ha estropeado en la estación—dijo el jefe para que no se oyera allá el estallón de las bombas que comenzaban a caer.

Otro día, este mismo general, sitiador de Teruel, vió durante nueve horas volar la aviación nacional en servicio continuado, sin que la enemiga apareciera ni un solo instante. ¡Buena venganza!

LA AVIACION Y EL HOMBRE

No puede negarse que en la guerra moderna ha venido a ser un factor importantísimo, casi decisivo, el arma del aire. Apuntó esta gran verdad cuando la Gran Guerra movilizó sobre Europa entera el espíritu de la nueva guerra. Aun era el aviador una especie de "sportman" que, manejando un aparato rudimentario, ponía el valor hombre sobre todas las cosas. Pero rápidamente la contienda desarrolló una capacidad técnica que permitió utilizar el avión como un arma de combate de indiscutible trascendencia.

Surgieron los hombres capacitados para el heroísmo, y todos recordamos aún aquel avión pilotado por el joven barón Tudesco, que se inmortalizó derribando en escasos ocho meses cerca de un centenar de aparatos enemigos y pagando al fin con el tributo de su vida el supremo heroísmo de sus empresas. Fueron entonces considerados los aviones como los ojos de la guerra. Desde las altas cumbres aéreas atisbaban el horizonte, vigilaban las concentraciones, se lanzaban como centellas sobre los convoyes de aprovisionamiento, atacaban las estaciones ferroviarias y los grandes depósitos de pertrechos bélicos, y a la vez obtenían en el aire esas batallas bélicas que aun a los hombres de temperamento más frío les conmueven profundamente por el inmenso valor que supone, por el enorme peligro que arrostran.

Perales de Alfambra, visto desde el a

Europa, que viene preparándose hace mucho tiempo, y la parte más noble de ella, que ha comprendido todo el peligro que es la actuación de Rusia queriendo tiranizar al Mundo; Italia y Alemania, en una palabra, al constituirse como guardadoras de la civilización, han dado a esta arma formidable de guerra la importancia que merece, y así puede decirse, sin temor a ser desmentido por los técnicos, que en la conquista de Abisinia y en el poderoso resurgimiento imperial de nuestra hermana, sin negar ninguna de las meritísimas labores realizadas por el Ejército y las milicias italianas, ha tenido como base la utilización en la guerra de los aviones militares.

Italia, que está para ella afortunadamente dirigida por un hombre de honda comprensión y de insuperables aptitudes, ha dado tal desarrollo al arma del aire, que se puede decir que hoy es la preocupación básica de aquellos pueblos que se han sentido conmovidos por la pujanza del Fascio italiano. No hace aún unos días que el Führer alemán, el reflexivo Hitler, por su boca y por la de sus lugartenientes más capacitados, declaraba "urbi et orbe" que Alemania, que anhela mantener la paz de Europa y que sólo piensa en contener el peligro ruso, estaba perfectamente capacitada para arrostrar los momentos más difíciles, y de pasada advertía al mundo que estaba en posesión de innúmeras aves de guerra dispuestas a mantener la dignidad y la independencia del pueblo alemán.

Uno de nuestros generales en el frente.

Ha tenido nuestra tremenda revolución y la guerra que estamos ganando revelaciones que ante los ojos de los profanos nos demuestran el renacimiento de todo el poderío que estaba latente en nuestra Patria; y nosotros, los modestos cronistas que hemos asistido desde los comienzos de la lucha a toda la campaña, siguiéndola en los frentes, donde el Ejército alcanzaba la victoria, hemos podido apreciar, entre otras muchas cosas, cómo la aviación militar española ha demostrado y demuestra una capacidad, un valor y un espíritu heroico que podrá ser igualado, pero no será superado por nadie. El valor hom-

El pueblo de San Blas, a vista de pájaro.

bre está por encima de todo. Un grupo, un pequeño número de oficiales aviadores, al unirse al Movimiento nacional y al secundar a Franco, ha constituído el elemento fundamental de la nueva aviación española. Su capacidad, los esfuerzos realizados durante su educación militar; el ejemplo de aviadores como Franco, Ruiz de Alda, Durán, Kindelán. Haya, Iglesias, Gómez Morato, han creado en la nueva juventud un espíritu tan firme, tan español, tan pundonoroso, de energía moral tan grande, que constituye para nosotros, los cronistas de la guerra, un espectáculo magnífico verlos actuar y verles cuando llegan, los que vuelven a sus campos y sus hangares, poseídos de una alegría juvenil contagiosa, narrar sus empresas con una modestia tan grande que parece oímos a unos deportistas hablar de cosas naturales en las que no existiese peligro alguno. ¡Es admirable!

Un capitán de nuestra gloriosa Aviación.

LOS OJOS DE LA GUERRA

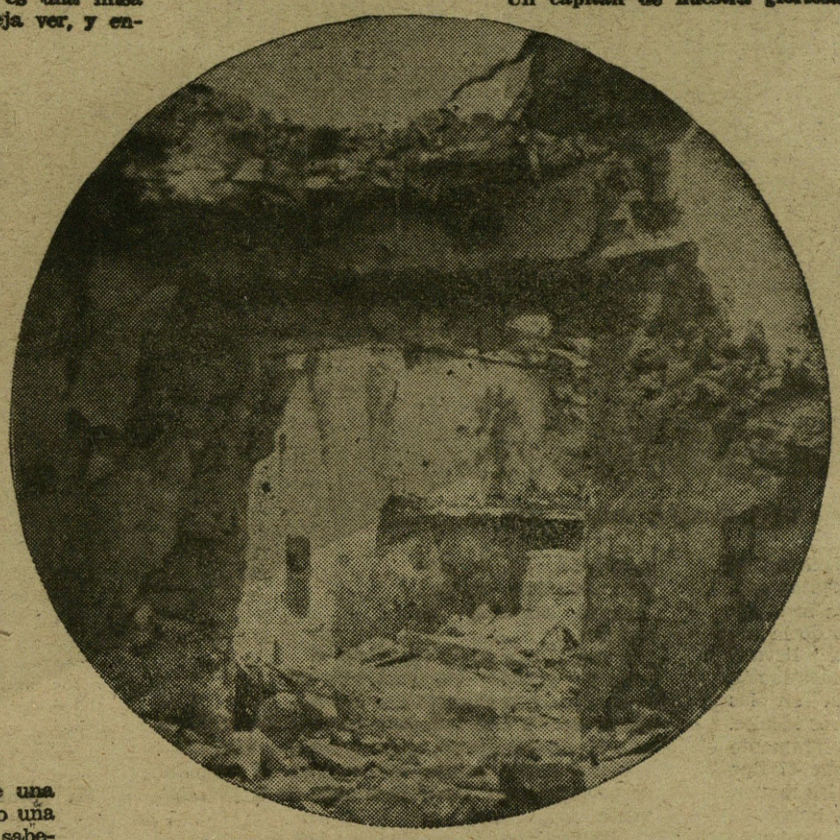
Apenas raya el día, en la del alba, un avión despega de entre las sombras y rasgando la niebla de la amanecida, que en este tiempo y estos campos es constante, pasa sobre los campos blancos de hielo, duros de escarcha, espabila a los muchachos, que rebullen en sus mantas un poco acartonadas por el frío de la noche que la espolvorea, y entra en la zona enemiga...

Solo, audaz, pasea el aire y atisba la tierra. Ese celaje que oculta el suelo y es una línea espesa sobre los ríos, apenas le deja ver, y entonces desciende más, roza la escarpa, escudriña los relieves de los montes y cuando ha advertido todo lo que le importa, sube, busca el sol, extiende sus alas doradas ya por los rayos rubios y, como si aquel calorcillo le impulsara, va a su nido para contar lo que sabe.

A veces no permiten el trabajo o el tiempo operar; entonces otro avión se remonta y con sus aparatos delicadísimos, con sus finos ojos artificiales, escruta los relieves del terreno, cruza imperecederamente las líneas enemigas y nos trae el plano fotográfico que muestra al Mando el terreno colocado en magnífica panorámica bajo su lupa.

Estos servicios, cuya utilidad no es preciso reflejar, nuestra aviación los realiza con plena capacidad y soltura. Nada ni nadie la estorba. La armada roja, derrotada, no se atreve a salir, y los nuestros efectúan su labor ampliamente.

Muchas veces hemos visto al aparato en sus trabajos, y por encima de él escuchamos el ruido de otros motores invisibles y vigilantes. Sólo si el vuelo describe una curva, un instante, brilla al sol como una motita de luz dentro de la luz y sabemos que está allí por algo más que su zumbido. A seis o siete mil metros hacen su guardia, para que el enemigo, si se atreve, esté siempre en posición de inferioridad, y a esta altura van ellos, escopeteros y avanzada. Al asomarse en las líneas rojas los bombarderos, confían su seguridad y eficacia al valor y agilidad de los "cazas" pilotados por los "balillas", recién nacidos a la vida, al aire y a la guerra y morenos ya de heroísmo y veteranía.



Una casa de Concud.

Este oficio de cazador es cosa de juventud. La velocidad enorme, los giros vertiginosos, el perfecto acoplamiento entre el hombre y la máquina, exigen una justeza que sólo en determinada edad es plena. El cazador puede ser viejo a los veinticinco años, y más de una desgracia es hija del deseo heroico de un piloto que deja el sillín bombardero por la correílla del galgo aéreo, impulsado por su amor propio de maestro.

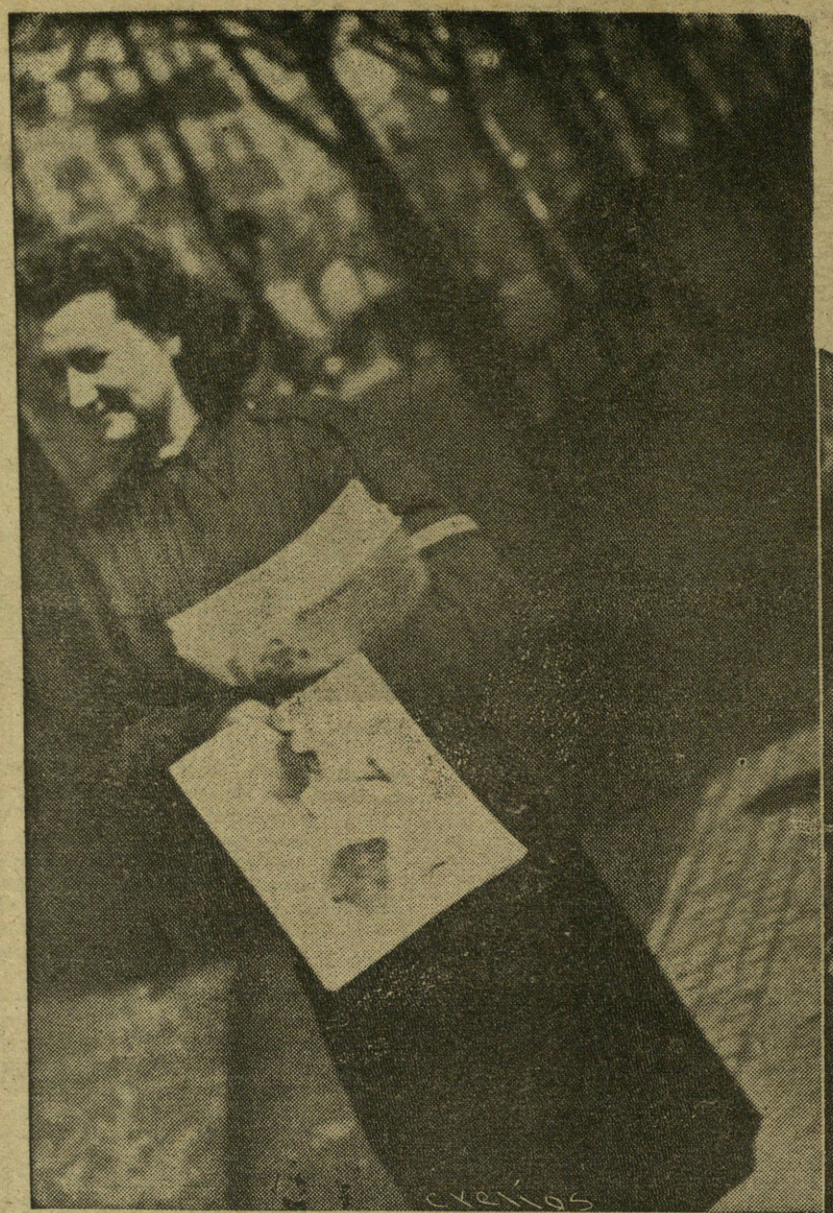
En el aire, a la hora H, comenzaron los servicios. Ese es el principio de la orden, que es como el prólogo de la batalla. La hora H toma luego forma y guarismo, y allá van los pájaros al triunfo y a la muerte.

Y en el mármol de nuestros caídos se escriben los nombres del soldado del aire que riade su tributo. Los últimos: Comandante Negrón y capitán Haya.

Luis de ARMIÑAN.

Vista de Sierra Palomera.

¡Ha salido Y!



Una camarada nacionalsindicalista vocea la nueva revista "Y".

En pocas horas quedó agotada la edición de la revista.

MARIA de la Mora, Delegada Nacional de Prensa y Propaganda, ha conseguido que, en plena guerra, España ofrezca al mundo entero un ejemplo magnífico de la organización de la retaguardia. Porque "Y" llevará a todas las naciones la terminante demostración de los trabajos de la mujer en la guerra, en las obras sociales, de la profundidad de nuestros ideales.

Norteamérica, al recibir "Y", creada enteramente por mujeres españolas, comprenderá que el tipo aquel de puñal en la boca y pandereta en las manos, que durante tanto tiempo ha alimentado, lanzándo, por medio del cine, a todos los países, es un burdo engaño. Que la mujer de España es tan culta e inteligente como la norteamericana, y que tras la mesa de una oficina puede producir revistas tan buenas y bellas como las de ellos.

Inglaterra y Francia, naciones que menospreciaron a nuestra nación y recogieron las mentiras que la Propaganda roja les enviaba contándoles la frivolidad de la fascista y su crueldad para con el pobre, verá desfilar por las páginas de nuestra revista mujeres que, con camisa azul, yugo y flechas, acuden al hospital a cuidar al herido; al campo para ayudar al campesino y a las obras sociales donde enseña al niño a rezar y... a sonreir, que ésto también olvidaron los niños entre las hordas rojas.

* * *

¿Cómo es "Y"? ¿Cuándo sale "Y"? ¿Cuándo nos enviáis "Y"?

Continuas preguntas en San Sebastián, conferencias y cartas de los pueblos con la misma pregunta.

Así hemos vivido durante el mes de febrero, intentando calmar la impaciencia de los demás cuando... no podíamos contener la nuestra.

Por fin, el camarada Mauricio, el gran y "grande" administrador de la Revista, nos anunció que 500 números de "Y" se hallaban en San Sebastián y que el sábado, día 26, empezaríamos a venderlos.

Llamé a las parejas que forman el personal de propaganda y les dí la noticia de la próxima venta.

¿Convertirnos en vendedoras por dos días?

¡Maravilloso! Contestaron todas con gran en-

Las mujeres hojean ávidamente la nueva publicación de la Sección Femenina de la Falange. (Fotos Rolín.)

Las camaradas venden en las calles de San Sebastián la revista "Y", nueva publicación de la Sección Femenina de la Falange.

entusiasmo. Llegó el sábado y a las doce y media salieron las afiliadas llevando cada una bajo su brazo doce o trece ejemplares. No habían pasado diez minutos, cuando vi aparecer a una de las parejas de vendedoras.

—¿Y los veinticinco "Y"?

—¡Vendidos!

—¿Vendidos todos?

—¡Arrebatados!

—¿Los voceásteis?

—...No pudimos.

—¿Por qué?

—Fué un asalto. En cuanto nos vieron con la Revista se lanzaron sobre nosotras, nos rodearon y... aquí tienes cuarenta y tres pesetas.

Yo, con el asombro, me había convertido en una continua pregunta.

—¿Cuarenta y tres?

—Sí. Muchas señoras nos daban dos pesetas, regalándonos el cambio.

Guardé las cuarenta y tres pesetas, las primeras cobradas por la Revista, y seguí recibiendo las que me entregaban todas las parejas, que volvían contentas y satisfechas sin un "Y" en la mano.

* * *

El domingo comenzó dándonos un disgusto. El camión que nos traía tres mil ejemplares, con los que pensábamos servir a la provincia volcó cerca de Eibar; el encargado resultó malherido y nuestra revista se manchó al rodar por el barro en que había caído.

Dos mil, gracias al papel en que estaban envueltos, se habían salvado, pero los otros mil se encontraban francamente estropeados.

Decidimos retirarlos de la venta; repartir los dos mil en San Sebastián y hacer un nuevo pedido para la provincia. Las parejas, con sus brazaletes nacionales, luciendo sus colores sobre la camisa azul, los repartieron por las calles donostiarras.

La suerte no quiso ser dura con las improvisadas vendedoras como lo fué con el camión, y las obsequió con un tiempo espléndido.

¡"Y", la revista de la mujer nacionalsindicalista!" era el grito que recorrió San Sebastián.

"Y" era esperada con tal ansia, que los dos mil ejemplares se vendieron en la misma mañana. Los pedidos eran tan grandes, que recurrimos a los mil números que habíamos despreciado en un rincón del despacho.

Se ofrecieron al lector impaciente su no muy esmerada presentación, pero el "no importa" los acogía con gusto y... dieron las nueve de la noche y en San Sebastián se habían agotado cuantos "Y" limpios o sucios nos llegaron a la mañana.

¿Exito el de la Revista?

¿No lo dicen las cifras?

Grandioso, apoteósico, insuperable.

Y eso que (diré un secreto) este primer número, que tantas y tantas dificultades encontró, no es ni sombra de lo que es el segundo y lo que será el tercero.

A éste le faltan las amenas páginas dedicadas a la decoración del hogar, a los consejos prácticos, las interesantes e instructivas que nos hablarán de la belleza que el Arte y la Naturaleza prodigó en España, las frívolas del Consultorio, donde las eternas preguntas femeninas siempre tienen una respuesta, y las que se relacionan con el cine y con la moda.

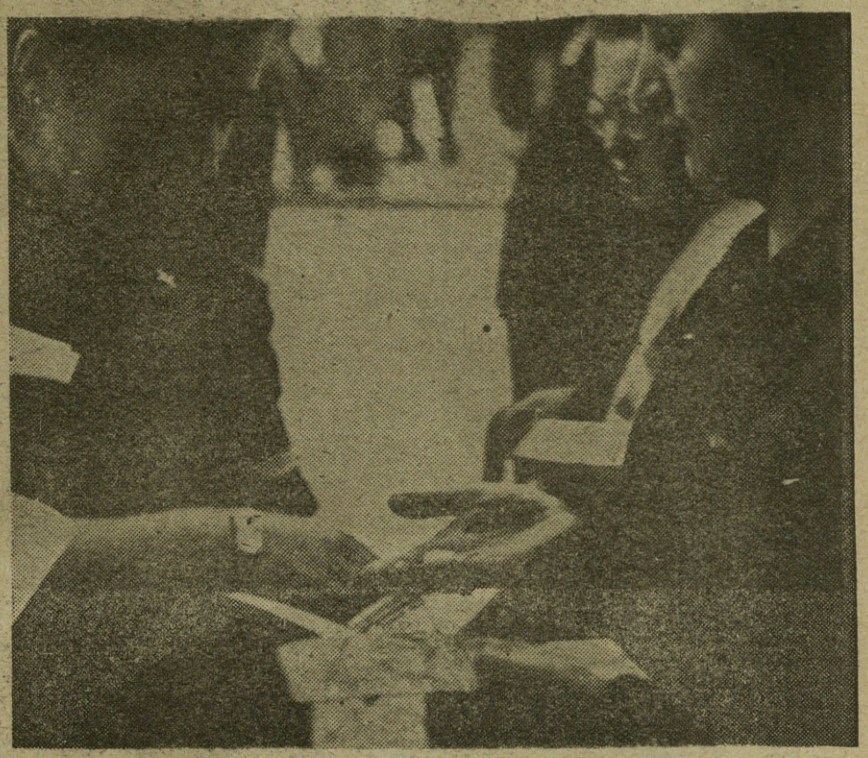
"Y", la revista de la mujer, se irá superando a sí misma; cada número será una sorpresa, pues con sus suplementos abarcará nuevas materias y el interés que mensualmente despierte irá de más en más.

—¿Y todo por una cincuenta?

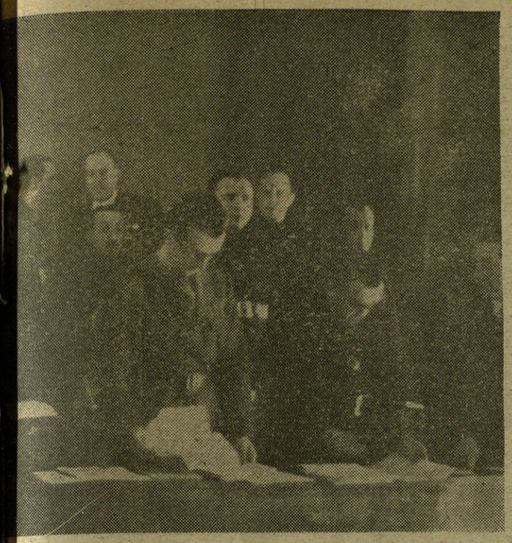
—Todo por seis míseros reales. ¿Verdad que parece mentira?

Mercedes Sáenz-Alonso.

(Delegada Provincial de Prensa y Propaganda de Guipúzcoa.)



"Y", la nueva revista de la mujer nacionalsindicalista, es arrebatada de las manos de las vendedoras. (Fotos Rolín.)



CONSEJO NACIONAL DE F.E.T. DE LAS J.O.N.S.

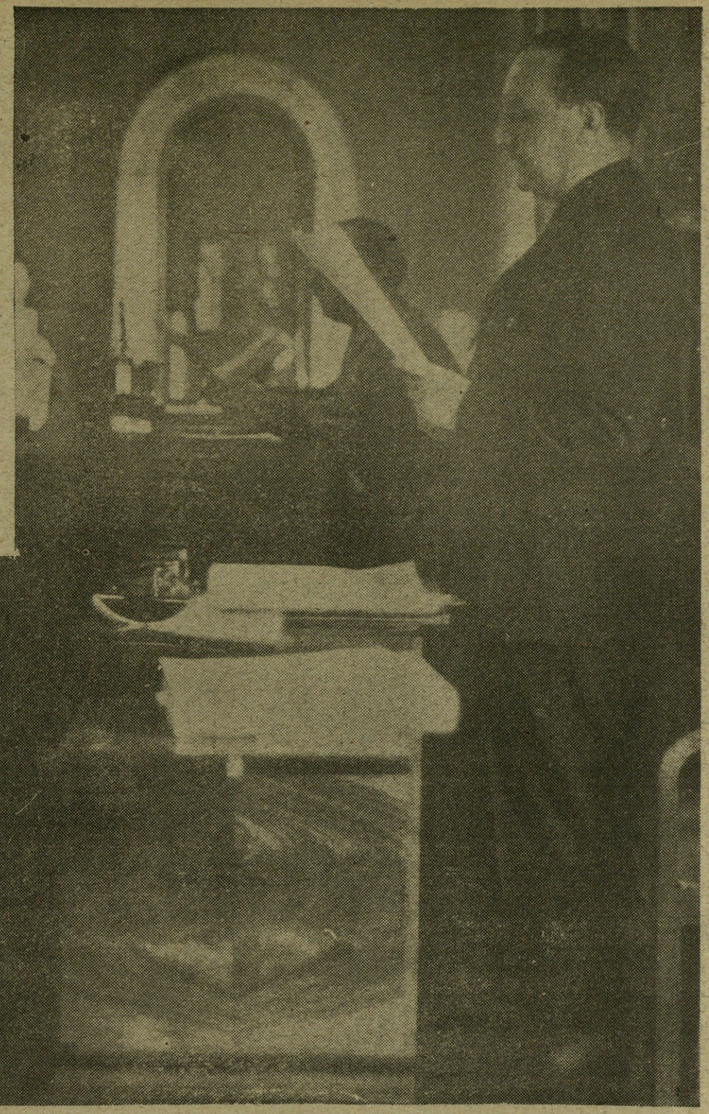
FUERO DEL TRABAJO

El extracto del preámbulo del Fuero del Trabajo, aprobado por el Consejo Nacional de F. E. T. y de las J. O. N. S., dice así:

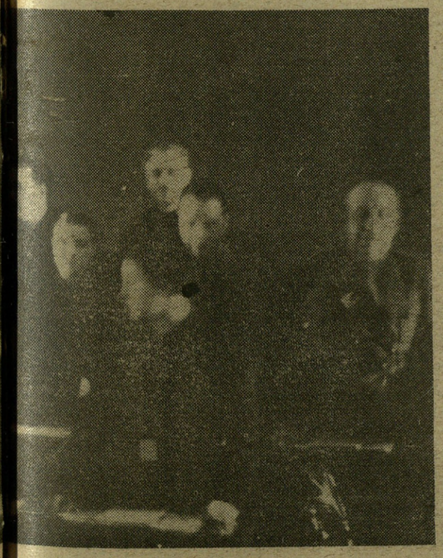
"Renovando la tradición católica de justicia social y alto sentido humano que informó nuestra legislación del Imperio, el Estado nacional en cuanto es instrumento totalitario al servicio de la integridad patria y sindicalista, en cuanto representa una reacción contra el capitalismo marxista, emprende la tarea de realizar--con aire militar, constructivo y gravemente religioso--la revolución que España tiene pendiente y que ha de devolver a los españoles, de una vez para siempre, la Patria, el Pan y la Justicia. Para conseguirlo--atendiendo por otra parte a cumplir las consignas de unidad, libertad y grandeza de España--acude al plano de lo social con la voluntad de poner la riqueza al servicio del pueblo español, subordinando la economía a su política.

Y partiendo de una concepción de España como unidad de destino, manifiesta mediante las presentes declaraciones su decisión de que también la producción española--en la hermandad de todos sus elementos--sea una unidad que sirva a la fortaleza de la Patria y sostenga los instrumentos de su poder.

El Estado español, recién establecido, formula con estas declaraciones que inspirarán su política social y económica el deseo y la exigencia de cuantos combaten en las trincheras y forman, por el honor, el valor y el trabajo, la más adelantada aristocracia de esta Era nacional."



El Caudillo, en compañía del Ministro de Asuntos Exteriores, general Jordana, a la salida del Consejo.—El Jefe del Servicio Nacional de Prensa, camarada Giménez Arnau, con la Delegada nacional de Auxilio Social, camarada Mercedes Sanz Bachiller.



Arriba: Un grupo de Consejeros antes de la reunión celebrada por el Consejo Nacional de F. E. T. y de las J. O. N. S.—Abajo: Otro grupo de Consejeros asistentes a la trascendental reunión en que fué aprobado el Fuero del Trabajo. (Fotos Campúa.)

El Secretario general de F. E. T. y de las J. O. N. S., camarada Raimundo Fernández Cuesta, lee al Consejo Nacional el Fuero del Trabajo.—El Ministro de Acción Sindical, camarada González Bueno, con la Delegada nacional de la Sección Femenina, camarada Pilar Primo de Rivera.

El Caudillo desciende de su automóvil para asistir a la reunión del Consejo Nacional de F. E. T. y de las J. O. N. S.

Del Consejo Nacional de F. E. T. y de las J.O.N.S.

El Generalísimo preside la trascendental reunión del Consejo Nacional. A su lado, el Secretario general de la Falange. (Fotos Campúa.)

Varios momentos gráficos de la reunión celebrada por el Con... ...onal de F. E. T. y de las J. O. N. S. (Foto. ...)

fotos

Campos de España

La sonrisa joven contempla el fruto dorado del maíz.

LAS eternas soluciones verbales para acabar con la miseria del campesino español han terminado, porque el punto 18 del programa de la Falange, que dice: "Enriqueceremos la producción agrícola (reforma económica) por los medios siguientes:

Asegurando a todos los productores de la tierra un precio remunerador.

Exigiendo que se devuelva al campo, para dotarlo suficientemente, gran parte de lo que hoy absorbe la ciudad en pago de sus servicios intelectuales y comerciales...", empieza a cumplirse en los decretos que va dando el Ministro de Agricultura, camarada Raimundo Fernández Cuesta.

Desde el Ministerio de Agricultura, el nuevo Estado vigila los intereses de la tierra. El decreto del 25 de febrero aborda el problema del maíz, protegiendo su producción, como antes lo hizo con el trigo. Las maniobras del especulador quedan, con estas disposiciones, rotas, y las pequeñas economías campesinas encuentran precios remuneradores, con los que, al sentirse en desahogo, tienen que influir en la prosperidad económica de la nación. Para siempre han quedado muertos los tiempos en que el campesino se veía abandonado a sus propias fuerzas. Hoy, el hombre de la tierra vive protegido por la Revolución Nacionalsindicalista y palpa las disposiciones del Gobierno de Franco, en el que hay Ministros que conocen sus problemas y están dispuestos a solucionarlos.

El nuevo estilo de gobierno comienza con el imperativo de las realidades. Por vez primera un Ministro de Agricultura da principio a sus tareas sin discursos de grandes reformas agrarias. Esta táctica de suprimir palabras para realizar hechos nos dice ya que su labor será sólida, compacta, de sincera y auténtica transformación campesina. Y, si no, ahí están los decretos que regulan los precios y vida del trigo y del maíz. Pero nosotros, los hombres de la ciudad, ¿sabemos lo que estos decretos significan para España? No, me temo que no, porque los que siempre fueron y son campesinos aún no salen de su asombro ante realidades tan grandes. Veréis, veréis lo que ellos mismos nos dicen.

CASERIOS Y MAIZ.—La mañana es de marzo, limpia, con amenaza de calor suave. El campo vasco tiene verdes claros y grises; el mar es de plomo; menudas nubecillas blancas descansan y refrescan la luz que hiere los ojos. Y seguimos un camino que se entra por tierras de prados. Después, entre las montañas pequeñas y entre árboles sin hojas, aparece el caserío con las puertas abiertas. Al amor del sol, los animales encogen y estiran sus pieles vivas. La paz del aire se goza en contraste con los ruidos que dejamos en la ciudad.

Uno de los que vienen con nosotros, trabajador de periódicos y letras, nos arrebata con sus conceptos de vida campesina. ¡El sol, Señor, el sol! ¡Qué alegría sentirle en plena cara y sin que en los oídos trepiden las rotativas!

La familia campesina, después de verificada la recolección, desgrana las mazorcas de maíz.

Y llegamos al caserío. Ladra un perro. Sale la familia vasca y, reconociendo antiguas amistades, toda ella nos acoge alborozadamente. El casero, hombre de pelo claro, mirar franco y ancho cuerpo, nos dice, entre contento y cortado:

—¡A buenas horas, o así, sí que venís! ¿Qué voy a haser, pues, agora con vosotros!

—Nada de comida por hoy; no te preocupes. Sólo traemos el propósito de enseñar a quien no lo conoce lo que es un caserío vasco.

Pronto arde la conversación entre todos. La casera pone chacolí en vasos recios. La muchachada, sentada en el portalón, sonríe apretujándose tímida y vergonzosa.

Los que vienen de la ciudad quieren, impacientes, recorrer el caserío; pasearse bajo los árboles de la huerta, acompañados del casero para que les diga cosas campesinas, apartadas de todo pensamiento diario, mientras la mañana se hace mediodía.

—¿Recorrer todo el caserío? ¡Si tiene mucha tierra!

Y las pisadas empiezan a doblar la hierba.

—Vamos, vamos; veréis las vacas—dice Josecho.

Todas tienen buena estampa; tras los pesebres, las cabezas de las terneras parecen figuras de retablo bruñidas por la luz gris que entra a través de ventanas pequeñas.

El dueño de la casa, alzando su pesado llavero, elige una llave.

—La panera—digo yo; y es que me acuerdo de mis años niños pasados allá en tierras de Castilla.

—Sí; pero esta panera, o así, como la llamas, no tiene trigo, sino maíz—contesta Josecho con sonrisa indulgente—. Agora hay poco; los rojos sí que nos llevaron.

—¿Mucho?

—Sí; pero no importa. Pronto tendremos el nuevo, y más que antes. Agora ya se puede sembrar a gusto cantidad de maíz, o así...

—¿Y por qué?

—Tú no lo sabés. Antes sembrábamos poco maíz, el que se tenía que haser para casa. Los presios allá que te los pagaban como ellos querían, pues con traerse del Extranjero vagones ya teníamos bastante. Ahora sí que parese que esto se va a arreglar algo, según he leído. Franco haser quiere algo con el maíz. Y ya vamos a verlo. Mucha falta, sí, que le hase a España todo esto de ocuparse de la tierra.

Entre las palabras entrecortadas de este vasco tan español y tan campesino, bien se ven los temores y desengaños a que están acostumbardos los hombres que viven del campo.

Viene otra era, la que todos esperábamos. Otros hombres llegan bajo el yugo y las flechas de la Castilla que hizo a España. Una legislación eficaz, parca en palabras y abundante en claros conceptos, empieza a atacar los gérmenes que causaron nuestra miseria agrícola. La riqueza extraordinaria de nuestro suelo español va a prosperar en términos jamás conocidos. El nuevo Estado—dice el preámbulo del decreto que aborda el problema del maíz—, fiel a su decidido propósito de aprovechar al máximo las fuerzas productoras nacionales y de **elevar a todo trance el nivel de la vida del campo, vivero permanente de España**, continúa hoy la tarea iniciada de estimular y ordenar una producción de cereales. Y es esto que tan sobriamente se nos dice a los españoles desde los puestos de mando del Gobierno, lo que el campesino espera y quiere. Hablad, hablad con los labradores, con los caseros, con los hombres que trabajan el campo, y veréis cómo ellos mismos os repiten estas ansias.

FERNAN.

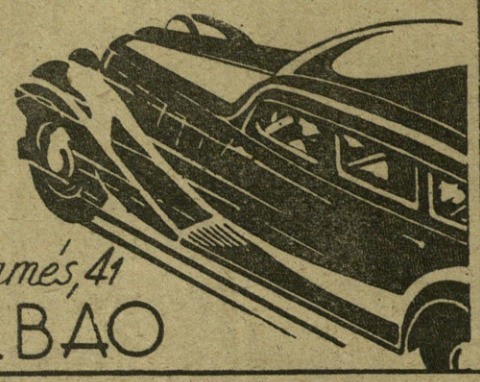
¡Arriba el campo!

se encierra la economía de España. El Estado nacionalsindicalista transformará en ---lidades las eternas aspiraciones de los labriegos españoles.

(Fotos Marín.)

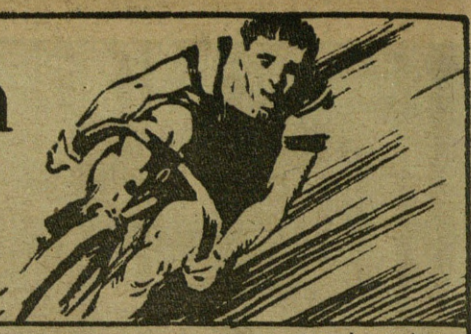
GORBEA Y Cia

CRISTALERIA DE TODAS CLASES.
LUNAS PARA ESCAPARATES.
ESPECIALIDAD EN PARABRISAS PARA AUTOMOVILES.



Alameda de S. Mamés, 41
BILBAO

Orbea y Cia.



EIBAR
(ESPAÑA)

Visite Ud. el
GRAN CAFÉ RESTAURANT
ÁNCORA
SANTANDER

Miñaur y Cia

ALMACÉN DE VINOS AL POR MAYOR
CAMINO DE ZABÁLBURU, I.M.
BILBAO

VICENTE LACORZANA

ALMACENISTA DE VINOS AL POR MAYOR

DEPÓSITO:
Alhóndiga Municipal, número 17
Teléfono 12.115
BILBAO

URRUTIA Y LIBANO

Almacén de Vinos al por mayor
Alhóndiga Municipal (Planta Baja nº 5)
TELÉFONOS 12.115 y 11.761
BILBAO

ALMACEN DE VINOS
RESTAURANT
AMORRORTU Y LINAZA
Colón de Larreategui, 24
BILBAO

Publicidad graphos

Vinos MARCAIDA y GAMBOA

ALHÓNDIGA MUNICIPAL
Piso 1º, núms 10, 11 y 63
Teléfono 11.913
BILBAO

ALMACEN DE VINOS POR MAYOR
Juan José de Arrate
Especialidad en vino de la Rioja
DEPÓSITO: Alhóndiga Municipal
Oficina: RECACOECHE Nº 10
Bilbao
Teléfono 12.115

Llona y Zárate

ALMACEN-DEPOSITO DE VINOS
ALHÓNDIGA MUNICIPAL
TELÉFONO 851
Bilbao

Gaspar Arizaga

FABRICA DE ESCOPETAS

ESCOPETAS MODERNAS DE CAZA

DE GATILLO VISIBLE
MEDIO OCULTO "HAMMERLESS"

Teléfono 238
Apartado 29

EIBAR (España)

MERCERIA Y PAQUETERIA.
GENEROS DE PUNTO. MEDIAS. GRAN SURTIDO EN BOINAS.

José Pesquera

EUGENIO GUTIERREZ, 20.

(Antes Compañía.)

SANTANDER

Félix Anza

ALMACEN DE VINOS AL POR MAYOR

ALHONDIGA MUNICIPAL
PLANTA BAJA, N.º 35

TELEFONO CENTRAL, 12.115
PIDAN EL N.º 25

BILBAO

Producto Nacional

Tinta Samas

Alfredo Giorgeta
Florida, 10-12
Sevilla

REPORTAJES DEL FRENTE

Por Usera se ha pasado uno...

SON las ocho de la noche, amigos lectores, y sobre las trincheras que reptan en zigzag por los aledaños de Madrid se ha descolgado imperceptible la noche, llenando de extrañas sugerencias y vibraciones la franja inhospitalaria de la "tierra de nadie".

Arriba, en un cielo de terciopelo, millones de estrellas desgranan la lluvia de sus destellos sobre los despojos que ahí quedaron entre las dos serpenteantes trincheras que se recelan y vigilan incesantemente.

En los rincones húmedos de las avanzadillas y parapetos, junto a los fusiles y a las máquinas de guerra, fuman y sueñan los soldados. Sobre sus siluetas grises revolotean, sin duda, los recuerdos de esas cosas y de esos gestos que quedaron prendidos allá en la paz de la retaguardia.

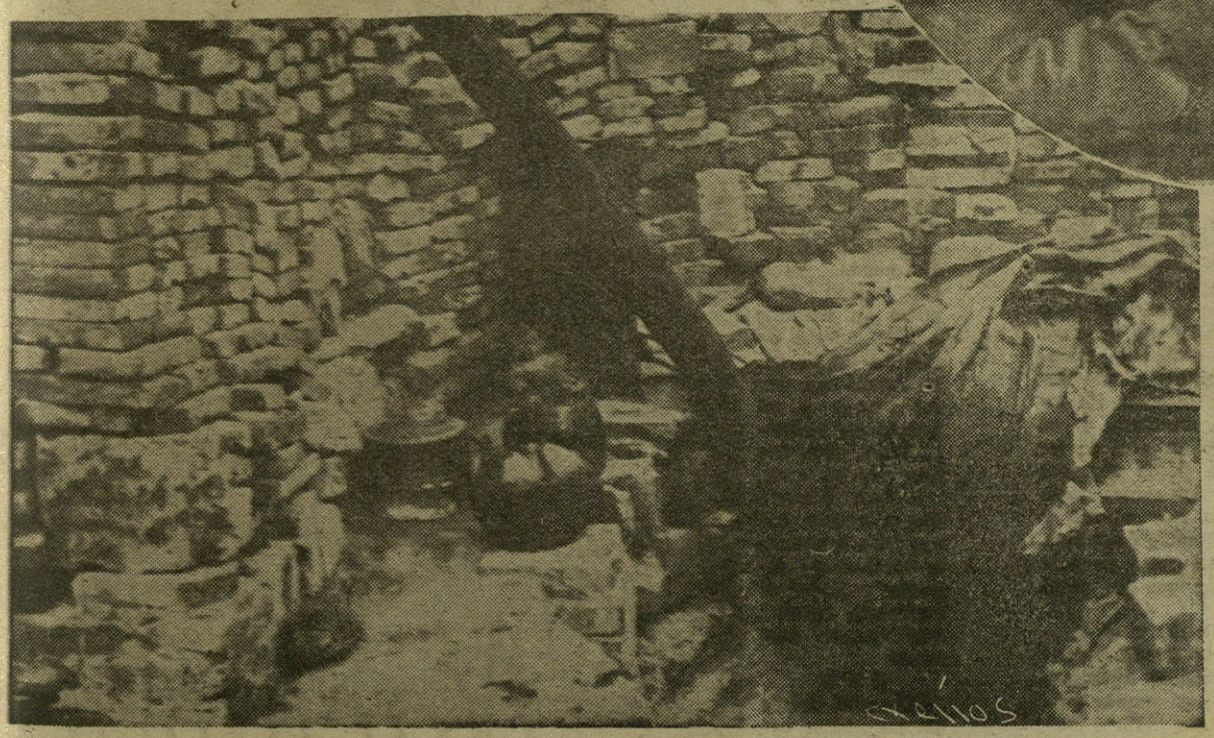
Desde lejos, y como la carcajada de la muerte, rasga el espacio y quiebra el escalofriante silencio de esta hora el seco rasgón de una ametralladora, cuyo eco se va desdoblando por entre los parapetos como si rebotara dentro de una caja de resonancias.

* * *

Cuando llego al "puesto de mando", dejando atrás las avanzadillas tensas y vigilantes, me encuentro con la grata noticia de que hay un "pasado".

Es un muchacho que acaba de dar el salto desde esa misma trinchera enemiga de la que he estado a escasos metros. Acaba de cruzar esa escalofriante "tierra de nadie" que nos separa de Madrid. Me acerco a él lleno de curiosidad y de admiración a recoger de sus labios las primeras palabras para la Prensa nacional.

Sus palabras aun tienen la vibración alborozada que esta empresa de pasar por la "tierra de nadie" significa. Aun registran sus pupilas el brillo y la dilatación del que hace unos instantes se lo ha jugado todo para venir a España. En el reloj que pende de una de las paredes del despacho del jefe del subsector en que nos encontramos, dan acompasadamente nueve campanadas.



En el círculo: Dos combatientes del Ejército español se disponen a saborear el suculento rancho. Abajo: Una cocina de campaña instalada en una trinchera del frente. (Fotos Bobby Deglané.)

—¿A qué hora te has pasado?—le pregunto.

—Hace media hora, o sea a las ocho y media—me contesta sonriendo y con la felicidad de uno que por fin ha cumplido lo que deseaba.

—¿Y por cuál de las trincheras has saltado?

—Por una de las de Usera.

Le pido que me cuente cómo logró pasarse y qué peligros tuvo que afrontar, y me hace el siguiente relato:

—Desde mucho tiempo hacía que pensaba pasarme; pero como sabía muy bien los peligros que me amenazaban, quería asegurarme el mayor número de probabilidades de éxito. He recorrido diversos frentes, pero por mi condición de camillero afecto al servicio de Sanidad no me era frecuente acercarme hasta las avanzadillas. Ultimamente me habían dado

nado el frente de la Casa de Campo, y hoy me encontraba con cuarenta y ocho horas de permiso. Me fuí a Madrid a disfrutar de estas horas de permiso y al mismo tiempo para ver si lograba comer en alguna parte mejor que en el frente. Esto no lo logré, pues en la ciudad no hay manera de hacerse con una comida ni siquiera igual a las que nos dan en las trincheras. En vista de ello, me junté con unos conocidos y me fuí al Capitol a ver una película de actualidades. A la salida del cine encontré a un miliciano con quien serví en el frente de Aragón, que me dijo que iba a visitar a un hermano suyo en el sector de Usera y me pidió que le acompañara. Con la esperanza de ver si me era posible estudiar el terreno para una posible "pasada", resolví acompañarle. Una vez en Usera, y ya en la primera línea, me fingí despreocupado y comencé a andar por la trinchera. Eran aproximadamente las ocho y cuarto de la noche, y a pesar de la oscuridad distinguía las posiciones vuestras, que no distaban más que escasos metros de la trinchera en que yo me encontraba. Era éste un sitio magnífico para mis viejos deseos de pasarme; pero muy cerca de mí montaba guardia un miliciano en cuyo gesto, sin embargo, no advertí ninguna sospecha. Recorrí la trinchera algunos pasos más adelante y me detuve en una curva que me protegía de la vista de los centinelas. A todo esto, mi amigo el miliciano y su hermano se habían quedado conversando en una de las chabolas. Comprendí que si me decidía podía ser este momento mi mejor oportunidad para pasarme; pero como no traía la intención de hacerlo hoy mismo y por este sector, que desconocía, lo dudé unos instantes. Pero de pronto sentí unos deseos incontenibles de saltar y de echar a correr hacia adelante que no pude reprimir.

Me subía sigilosamente sobre la trinchera, y al quedar ya al ras de la "tierra de nadie" me decidí. Avancé arrastrándome y sin hacer ruido hasta la alambrada. Aquí estaba mi peor obstáculo, pues al menor ruido que hubiese hecho contra los alambres habría llamado la atención de los milicianos y... estaba perdido. Volver hacia atrás era, ahora, tanto o más peligroso que seguir adelante. Cavé con mis manos la tierra y pasé por debajo de la alambrada. Una vez al otro lado, eché a correr desesperadamente hacia vuestra primera línea, al llegar a cuyo borde oí la voz de "¡Alto!". Estaba tan nervioso, que no pude ni siquiera gritar que me pasaba. Atiné sólo a dar un salto y caer en los brazos de uno de vuestros soldados, que me sujetó fuertemente sobre el fondo de la trinchera. Entonces fué cuando pude decir: "No tiréis, que me paso. ¡Arriba España!" Lo demás... ya lo sabe usted, consistió en traerme a este puesto de mando, donde sólo espero me den un fusil y un puesto en primera línea para pelear por los míos.

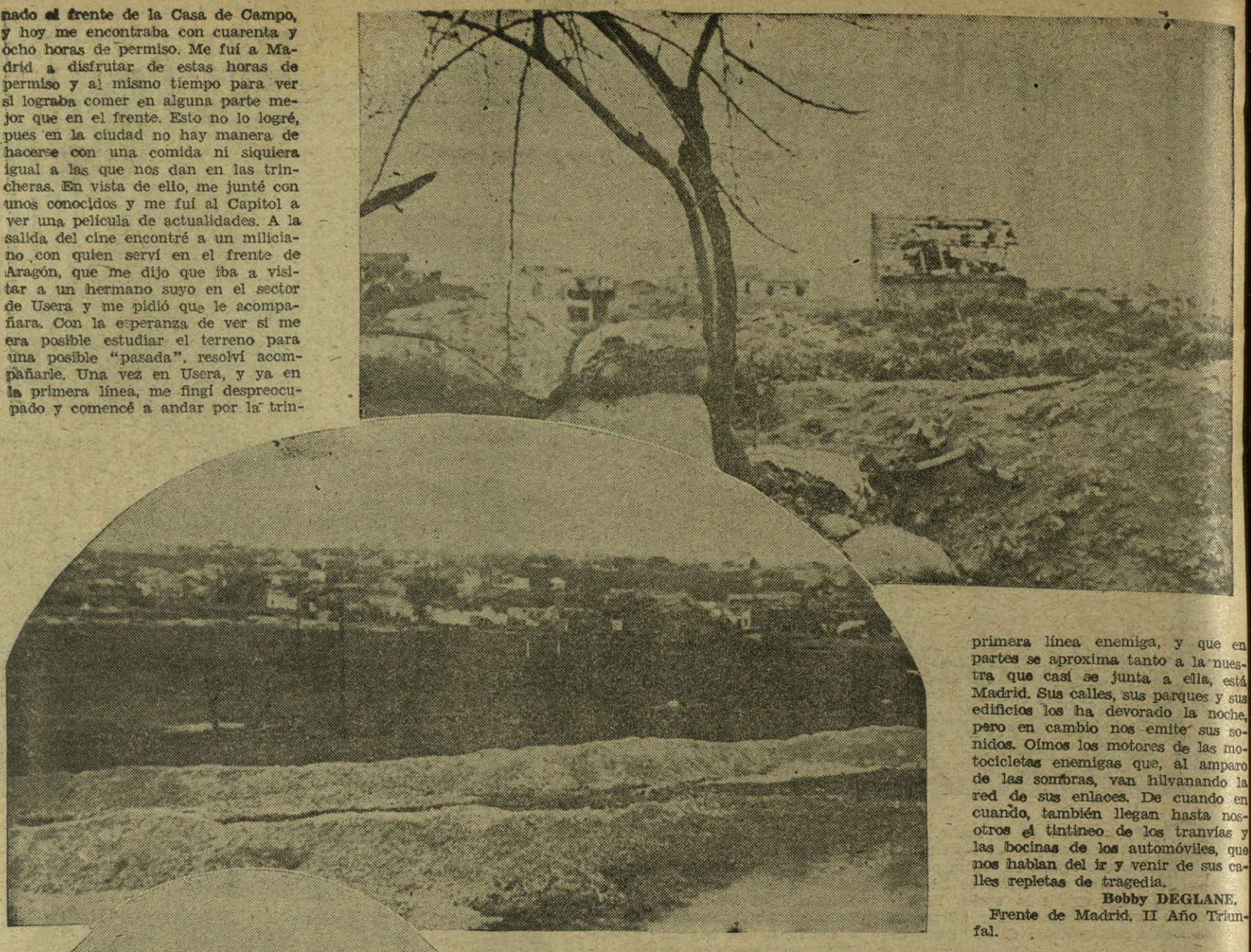
—Pero antes vas a comer como Dios manda— le interrumpe risueño y jovial el teniente coronel que manda este sector.

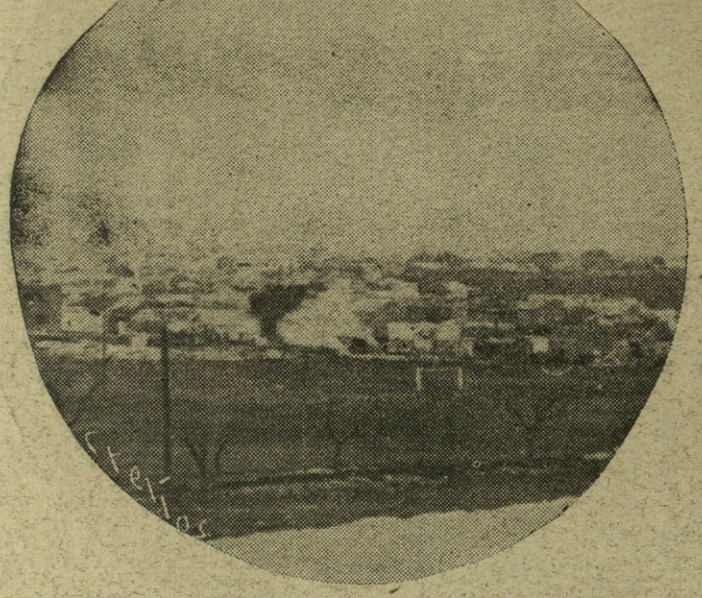
* * *

Más allá, detrás de esa tierra removida y camuflada que es la primera línea enemiga, y que en partes se aproxima tanto a la nuestra que casi se junta a ella, está Madrid. Sus calles, sus parques y sus edificios los ha devorado la noche, pero en cambio nos emite sus sonidos. Oímos los motores de las motocicletas enemigas que, al amparo de las sombras, van hilvanando la red de sus enlaces. De cuando en cuando, también llegan hasta nosotros el tintineo de los tranvías y las bocinas de los automóviles, que nos hablan del ir y venir de sus calles repletas de tragedia.

Bobby DEGLANE.

Frente de Madrid. II Año Triunfal.





Una de nuestras posiciones en el frente.—Dos vistas de Madrid desde nuestras posiciones.
(Fotos Bobby Deglané.)

MISIONEROS DE LA CAUSA

Conrado Blanco, que salió a defender nuestra Santa Causa por el mundo, es obsequiado con una comida por los españoles residentes en Manila y por un grupo de filipinos amigos de la España Nacional.

CABALLEROS DE LA CAUSA

POR lo espontáneo y generoso merece ser conocido el rasgo de este muchacho burgalés que se llama Conrado Blanco.

Me le han presentado en Pamplona. El vivía una vida cómoda cuando estalló el Alzamiento Nacional. Le pareció que no tenía derecho a seguir viviendo así. Una voz, que era la de su conciencia, le hablaba toda la noche, sin dejarle descansar. Le decía: "Eres un egoísta y ni siquiera sabes serlo. Tus negocios van bien y te afanas por que vayan mejor. Si continúas así, es posible que pronto seas rico. ¿Y qué? Hacerse rico en los días que corren no será nunca un timbre de nobleza. ¿No has oído las trompetas de la gloria? Eres joven; si pierdes esta ocasión, no volverás a tener otra igual. Además, tu vida ya no es tuya. ¿No ves cuántos hermanos la están dando con generosidad y con alegría por la Patria?

—¿Tú estabas en Burgos cuando empezó el Movimiento?—le he preguntado.

—Sí, y no cedo a nadie en cariño a mi tierra de Castilla, pero soy, al mismo tiempo, un enamorado de Navarra. Tú no sabes lo que fué esta plaza del Castillo aquel 18 de julio. Su nombre quedará ya en la Historia como corazón y símbolo de esta nueva reconquista que estamos haciendo. Hervía toda ella de cantos patrióticos y de gritos viriles. Y no eran sólo los hombres, eran también las mujeres las que dejaban desbordarse su entusiasmo en vítores y voces de aliento a los que marchaban a la guerra de Dios, que ya empezaba. Se volcaban los pueblos enteros en el amplio cuadrilátero que se esforzaba en hacerse mayor para contenerlos a todos. Venían los mozos, pero venían también los viejos y los niños. De los pueblos más apartados de la provincia llegaban con ansiedad pidiendo trenes y camiones, porque no querían llegar tarde a la gran ocasión. En cuanto oyeron la llamada que esperaban, dejaron abandonadas las mieses que estaban recogiendo y corrieron en mangas de camisa, tal como estaban, hacia la carretera más próxima a coger el coche o el camión que pasaba, para no ser los últimos en llegar a Pamplona. Los pueblos se quedaron sin hombres. La Junta Carlista de Guerra, que ya se había constituído, tuvo que mandar un telegrama circular a todos los Ayuntamientos prohibiendo que saliera un hombre más hasta que no se le llamara. Partían de esta plaza camiones llenos de boinas rojas y camisas azules hacia Guipúzcoa, hacia la Rioja, hacia Somosierra. Tremolaban banderas que habían estado muchos años escondidas, y sonaban músicas que ya creíamos olvidadas. Y cuando en la plaza apareció el general Mola, sin escolta, y con él Beorlegui y Ortiz de Zárate, la muchedumbre, loca de fe, los rodeó y ya no sabía cómo demostrarles su entusiasmo, porque los mejores gritos se ahogaban en las gargantas...

Yo—sigue diciendo Conrado—no tuve la fortuna de hallarme presente en en este magnífico capítulo de nuestra Historia, pero la plaza del Castillo me lo evocaba siempre que me encontraba en Pamplona. Y un día me levanté resuelto a no esperar que la Patria me llamase. Aquel día me hubiera alistado para marchar enseguida al frente, pero una persona que tenía autoridad sobre mí me hizo cambiar de camino. Era el momento que que la propaganda roja hecha a base de los millones robados, atizaba en todo el mundo los odios ancestrales contra nuestra Patria y nuestro Movimiento. Nuestros soldados no podían ocuparse más que de vencer. Pero también las armas de la mentira, que los rojos empleaban, hacían daño. Escuché las palabras de quien me aconsejaba. Yo tenía mi pequeña cultura, cierta facilidad de palabra... y me decidí a salir pregonando por el mundo la verdad de España.

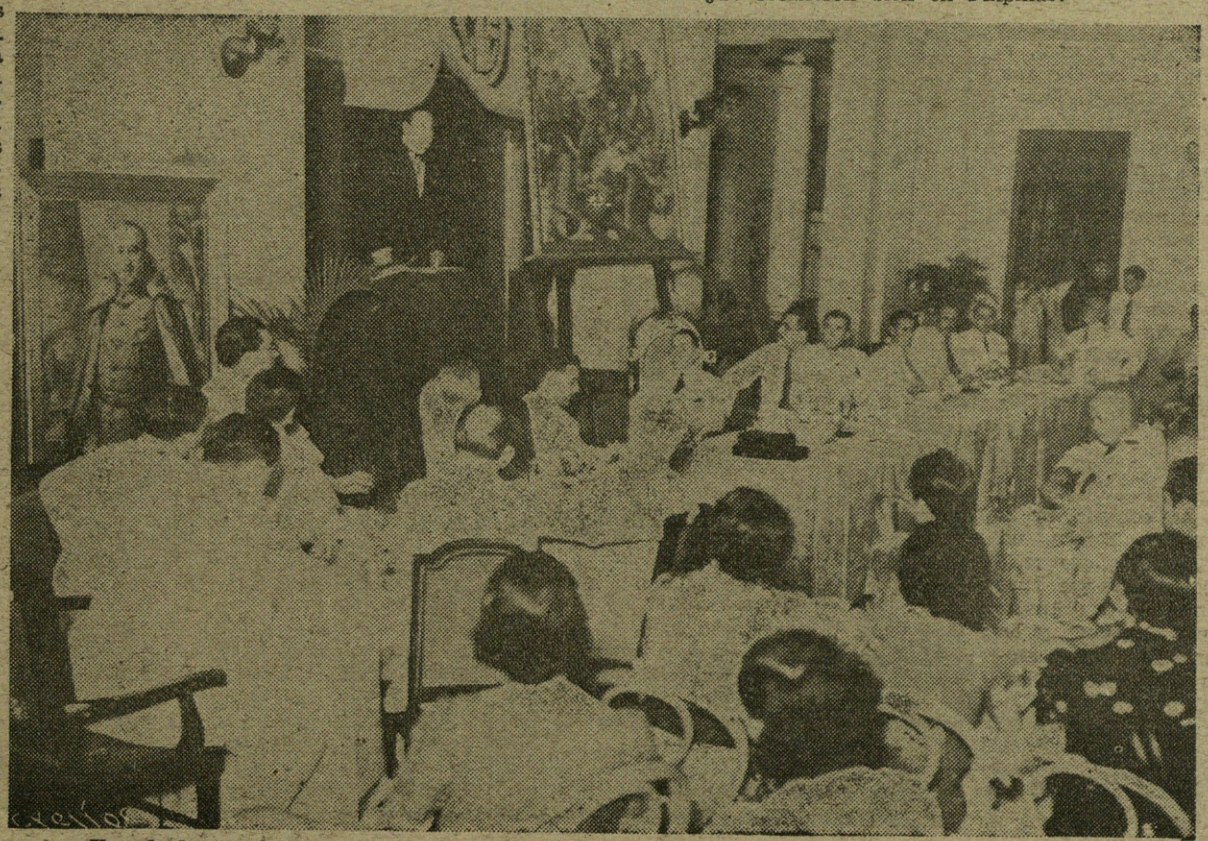
—¿Y cómo lo hiciste?

—Lo primero que hice fué venir a Pamplona, darme un baño de entusiasmo patriótico en la plaza del Castillo, y enseguida, vender mi coche...

—¿Vendiste el coche cuando ibas a salir de viaje?

—Lo vendí, aunque te parezca extraño. Me dieron por él 8.000 pesetas. Era mi único caudal. Con aquel dinero tomé pasaje para Filipinas. En mi pequeño bagaje llevaba un retrato del Caudillo y otro de José Antonio, y con ellos y con las cinco flechas sobre mi corazón de "camisa vieja" me puse en marcha sin preguntarme hasta cuándo ni hasta dónde iba a llegar mi excursión de caballero de España.

—¿Te recibieron bien en Filipinas?



Uno de los muchos actos en que tomó parte Conrado Blanco en Filipinas, donde su propaganda patriótica ha ganado muchas voluntades para la auténtica España.

—No me recibieron mal, pero tampoco puedo decir que me levantaran en palmas. Es natural, mi nombre modesto no despertaba ningún eco político ni literario. Por otra parte, los naturales de las Islas y los españoles que en ellas viven están acostumbrados a abroquelarse contra los desaprensivos de toda laya que por allá llegan. Pero en cuanto di mi primera conferencia y les hablé cordialmente del dolor y de la gloria de España, el hielo se rompió y ya todo fueron facilidades y hasta nuevas peticiones para que repitiera mi charla en otros centros y sociedades culturales. No se puede figurar uno desde aquí la atención y el entusiasmo con que aquellos hijos lejanos de la España Grande contemplan el vigo-

En la visita verificada por Conrado Blanco a uno de los colegios de Filipinas, las niñas realizan diversos ejercicios gimnásticos.

roso resurgir, entre dolores, de su Madre Patria. Los que no quieren ver todavía la grandeza de nuestra Cruzada son ya muy pocos y cada día van siendo menos, porque la verdad se abre camino por sí misma y por los propagandistas que hasta allí la llevan. Yo mismo he podido ser testigo durante mi estancia en Manila del viraje que se ha operado en la opinión de algunos hombres representativos en la cultura de aquellas Islas. Te citaré, por ejemplo, el caso de los poetas Valmori y Bernabé. Este último, sobre todo, estaba envenenado hasta la médula por el morbo marxista; pero como es un poeta de verdad, ha sentido pronto lo que hay de heroico y magnífico en nuestro gesto, y su inspiración está hoy toda encendida en la gloria de España.

—¿Cuántas conferencias has dado durante tu excursión?

—He dado cuarenta y ocho conferencias y recitales, no sólo en Filipinas, sino también en California y en Nueva York. Las poesías que he recitado eran de José Carlos Luna, de Gabriel y Galán, de Góngora, de Villalón, de Pérez Salazar, un buen poeta de la guerra, y algunas mías también. ¡Y si vieras qué bien llega la emoción de España a través de estos poetas españolísimos al alma de aquellas multitudes, ya de suyo propicias al lirismo y al recuerdo de la Madre lejana! Yo he visto lágrimas en muchos ojos, que no eran solamente de mujer, cuando recitaba versos recios de Castilla bajo las cinco flechas rojas entre los retratos de Franco y de José Antonio.

—¿La entrada a tus conferencias era gratuita?

—¡Ah, no! Había siempre taquilla. Traigo unos miles de dólares, que mis oyentes no me regatearon, para la Causa Nacional. Además dejé implantada en todas las poblaciones de importancia que visité la institución de "El Plato Unico", que produce también, una vez al mes, muy buenas recaudaciones. Patrocinan la institución diversos centros hispanistas, que han entendido muy bien lo que ella significa de adhesión espiritual, de sacrificio y de ayuda económica a nuestra Causa. Hay en Manila muchos españoles, a todos los cuales quisiera nombrar, porque honran a nuestro Movimiento en tan apartadas tierras. Citaré, por ejemplo, a don Enrique Zobel, a la Casa Soriano, a la Tabacalera, al Presidente, don Antonio de la Riva, y socios del Círculo Español, a don José Sánchez Barrios, a don Gerardo Igoa, a los señores Elizalde, Carrión, Quintana, etc. No me es posible citarlos a todos, pero todos me han ayudado con el mismo entusiasmo. Y me traigo unos arcones artísticos llenos de regalos y recuerdos para nuestros jefes y nuestros centros de Falange. Me traigo también otra cosa que me enorgullece mucho, y es un álbum con 6.000 firmas. Y digo que me enorgullece sobre todo, porque no fué una iniciativa mía ni yo pedí firmas a nadie, sino que, como fruto de mis conferencias, el álbum me fué ofrecido a la hora de embarcar para que se lo trajera a nuestro Generalísimo.

* * *

Esto es lo que me ha contado en la Plaza del Castillo Conrado Blanco, un muchachote con cara de niño, que salió más pobre que D. Quijote—porque tuvo que vender su "Rocinante"—a defender nuestra Santa Causa por el mundo y ha vuelto lleno de gozo, en medio de su modestia, por las victorias que ha conseguido.

J. de H.

Un grupo de religiosos y distinguidos hispanófilos de Filipinas, en compañía de Conrado Blanco, que tan intensa propaganda patriótica ha realizado en aquellas Islas.

De la Gesta de España

LA CAMISA AZUL

NOVELA DE FELIPE XIMENEZ DE SANDOVAL

(Continuación)

EL FALANGISTA

¡Oh su trenza rubia de trigo!
¡Oh su cintura mimbreña!
¡Oh su voz de canción
y su risa de sonajas de pandereta!
¿También por la noche
Lunita, lunera,
entras en su cuarto

LA LUNA

Se afana y trabaja
para los soldados que están en la guerra.
Su aguja de acero
entra y sale en la tela.
¡Camisas azules
con yugos y flechas!
Capotes de lana
para cuando venga
con sus barbas de nieve el invierno
a escarchar con su aliento la tierra.
Y pañuelos blancos
para el sudor. Y vendas.
Y escapularios con corazones de Cristo
y caras bonitas de vírgenes buenas.

(Aquí miles y miles y miles de falangistas sonríen gozosos. Pero Víctor, excéptico, mueve la cabeza, pensando que la Luna piadosa le miente.)

EL FALANGISTA

Pero díme si canta
cuando cose o si reza.

LA LUNA

Ahora, a Dios se le reza, cantando
los cantos de guerra.
Ella canta en voz baja
la canción que una tarde aprendiera
de tus labios.

EL FALANGISTA

Una tarde... Recuerdo.
Era Primavera
Yo venía de dejar,
cara al sol bajo tierra,
a un amigo del alma
que a traición nos mataron en la noche negra.
Ella me esperaba
y me fuí con ella
a un jardín con pájaros,
estanques con peces mirtos y azucenas.
Los dos silenciosos
en el banco de piedra...
La enseñé nuestro canto sagrado:
"Cara al sol, con la camisa nueva"...
¿Eso es lo que canta?

LA LUNA

Eso es lo que reza
y espera que vuelvas
como dice la estrofa del himno
con las cinco rosas en tus cinco flechas.

EL FALANGISTA

Así volveré. Se lo puedes decir
Y si no volviera,,
díle que no importa...
Que caí por ella,
por España y Falange
y por Primo de Rivera.
¡Díle que no importa
pues la estaré viendo desde las estrellas!...

(Una nube ha tapado la Luna. La Luna ha guardado en su escarcela los miles y miles y miles de mensajes que tiene que llevar a los balcones impacientes de las novias y hermanas y madres de España.

En los parapetos; en los picachos y crestas; en los llanos y los valles; frente a los mares ibéricos en las playas contrabandistas; en las torres de las iglesias y las catedrales; en los pasos a nivel; junto a las ventanillas de las cárceles; en los ojos de los puentes; en las gavillas de las eras; en los telégrafos y en los altavoces; a la sombra de los aviones, casamatas y calderas de acorazados y destructores, ha sonado el relevo. Quien vives y consignas. Cuchicheos y pasos que se alejan. Y otros miles y miles y miles de falangistas, el fusil entre los brazos y la mirada perdida; los brazos húmedos de escarcha y el corazón sin miedo se enfrentan con la buena Luna que sale del biombo de nubes, blanca como un redondo camafeo de marfil,, y empiezan otra vez el diálogo):

EL FALANGISTA

¿De qué pozos de horror sales, oh Luna,
con la pálida faz, teñida en sangre?
¿De qué cementerio sin campanas ni dalias?
¿De qué bosque sembrado de cadáveres?...

(Y la Luna buena de los cuentos, sigue contestando dulcemente, hasta que viene el sol y borra con fuego y con oro, la magia de su plata.)

XIV

Tras unos días de calma —"tiroteos y cañoneos sin importancia"— el frente se animó bruscamente. La soberbia de los rojos, humillada por el avance de las legiones legendarias de Yagüe y de los falangistas y requetés del Norte —Galicia y Navarra— sobre Guipúzcoa, determinaron al mando soviético a operar en la Sierra de Guadarrama en busca de un triunfo que contuviese el dique roto de la Revolución Azul derramando sobre todas ls tierras la semilla de un futuro magnífico.

En los parapetos y en los pueblecillos ocupados advierten el trajinar intenso del enemigo. Aquellos chulitos ociosos de la Puerta del Sol, los flamencos de baile, los albañiles gandules de las obras que se alzan perezosamente al sol, todos los componentes de las unidades marxistas, que pedían a gritos, a tiros y a huelgazo limpio la disminución de la jornada de trabajo y el aumento de jornal, trabajan ahora como esclavos, bajo la vigilancia del suboficial ruso, francés o checo, hincando el pico en la dura costra y los peñascales de la Sierra para abrir zanjas, trincheras y caminos cubiertos. Desde nuestras posiciones se les ve cavar y cavar, la cintura partida y el torso desnudo, tostado, brillante. Desde que nace el sol hasta que muere, los "hijos de la libertad", cavan y cavan sin descanso, acarrean sacos terreros o de cemento y transportan cajas de municiones.

El mando nacional lo sabe. Y conoce exactamente los planes porque cada día se filtran a nuestras líneas soldados, guardias civiles y de asalto y milicianos, que bajo el mono con la hoz y el martillo,, traen sus medallas católicas y el "carnet" ¡aquel "carnet" sencillo, firmado por José Antonio!, de la vieja guardia falangista. Cada evadido del infierno rojo es un arsenal de noticias, no sólo de Madrid y sus horrores, sino del propio frente. En el servicio de la sagrada causa de España, cada uno ha agudizado de tal manera sus facultades espirituales que, sin perder la figura humana parecen tener oído de gato, nariz de perro, agilidad de lince, silencio de pantera,, acometividad de toro y mirada de águila. Todo hace falta para jugarse alegremente la vida cada minuto en la misión secreta en el enlace peligroso, en la terraza nocturna, en el coche fantasma... ¡Pero cuántos a pesar de esas facultades sobrenaturales que les brotaron, han caído en la lucha en las calles o en los fusiladeros! Víctor va logrando saber, por los pasados, la actuación de sus camaradas. Así ha sabido que Antonio pudo escaparse y actuar como un jabato en las calles hasta que fué cazado de nuevo por una jauría de la F. A. I. Al ser conducido por la noche con un oficial, para ser fusilado en la Pradera de San Isidro, cruzáronse con una guardia roja en el momento del relevo. Empezaron a gritar como energúmenos: ¡Arriba España! Y los dos pelotones

abriendo fuego contra el coche cargado de milicianos que les conducía, hirieran de muerte a todos los ocupantes, estrellándose el vehículo contra los de la guardia matando a dos.

(Los falangistas, los falangistas
siempre tienen que triunfar,
porque ellos saben que si les matan,
con diez se les vengará.)

Otros son secretarios de Sindicatos. Otros, mecanógrafos del Ministerios de la Guerra. Otros, intérpretes de los jefes internacionales. Otros, están en los frentes como soldados rojos sirviendo a la Patria con sus observaciones. Jesús, que había terminado el cuarto de Medicina, se ha pasado por la Sierra con un estupendo instrumental quirúrgico y cuenta sus hazañas de sanitario.

—El deber profesional... Todo lo que querais. Pero... ¿Qué iba uno a hacer?... Venía un convoy de heridos. Lo natural era atender a los leves. Los graves, como necesitaban más tiempo se les dejaba para el final. Claro que había algunos, tan estúpidamente impacientes que se morían antes de que se les atendiera. ¡Tenían unas prisas! Creían que una fractura de cráneo o un metrallazo en el vientre se pueden arreglar así como así... No, no... eso requiere tiempo y calma y delante de doscientos gamberros y gritando porque tienen un sedal en una pierna o un casco en un brazo, no hay quien trabaje. Había que atender también con mucho esmero a los mangantes que se auto-hieren con la esperanza de volver a Madrid a presumir con su bracito vendado en las terrazas de los cafés, sobando con el ileso a las milicianas. Había que cuidarlos muy bien, vendarlos con todo esmero y ponerles una contraseña en el parte, porque a estos pollitos... les fusilaban igualito, igualito que a la "canalla fascista" en cuanto llegaban a la ex Corte. Había muchos heridos así... Y a otros muchos no costaba ningún trabajo ponerles la bonita contraseña y ahorrarles el que tuviesen que volver al frente a los quince días. Pero mis colaboradores ideales han sido las enfermeras. No, no os riais. No hablo de las milicianas, aquellas hermosas milicianas de la calle de la Esgrima o de la Magdalena de carnes fláccidas y entrañas plagadas de preciosos bacilitos antimarxistas, que, con su mono y con su carabina al hombro, eran verdaderas "castañas" de doscientos kilos en las apretadas filas de las juventudes unificadas. No. Ahora hablo en serio. Me refiero a las honradas enfermeras, vírgenes rojas, llenas de abnegación y entusiasmos antifascistas. Eran hijas de porteros delatores o de viejos obreros que habían jugado al mús con Pablo Iglesias. Muy monas, muy acicaladas, frescotas de carnes y complacientes, complacientes... Ellas no sabían taponar una herida ni vendar un hueso roto. ¡Pero ponían una cara más angelical al decir a los camaradas entre gachonas e ingenuas: ¿Te escuece, chatín? ¡Y les pasaban la mano por la frente sudorosa o les hacían cosquillas en los brazos para dormirles cuando faltaba el cloroformo. ¡Hijas de mi alma!... Cuando por casualidad alguno de aquellos heridos de vientre no se moría de impaciencia y mi ágil bisturí les dejaba un peritoneo monísimo lleno de zurcidos primorosos, las encargaba, como es natural, que no le diesen agua, aun cuando se la pidiese a gritos e invocando la venerable memoria de Lenín. Pues, ellas, claro, en cuanto yo daba la vuelta, se ponían a renegar de los cochinos fascistas que éramos todos los médicos, burgueses al fin y al cabo, que queríamos martirizar a los soldados del pueblo matándoles de sed. ¡Eso de la peritonitis, bien lo dice su nombre! Es un camelo de los señoritos fascistas, que son unos pollos pera. ¿Quieres agua, camarada? ¿Para qué tiene aquí tu enfermera un botijito que la pone como la nieve? ¡Hále, hále! Una chorrada y salud. A la media noche, venga de peritonitis y el camarada operado a engrosar las filas de los mártires de la reacción. ¡Hijas de mi alma, enfermeras rojillas de bata blanca y labios de corazón, qué colaboración me habéis prestado!

Otro pasado, soldado de Infantería, dice que al frente de una sección de ametralladoras de su Regimiento hay un sargento fascista que logra hacer el Morse con los disparos de su máquina y que de esta manera está dispuesto a dar noticias de los planes enemigos. Como los interlocutores se muestran escépticos, propone hacerle una llamada con las máquinas de la posición. Se pide permiso al teniente, que lo concede, a condición de no gastar demasiadas municiones. El tableteo de la ametralladora cifra con plomo este mensaje: "Rafael, aquí estoy".

Hay un silencio. En seguida, de las trincheras de enfrente, rompe otra máquina entrecortadamente. Un radiotelegrafista recoge los puntos y rayas que el paf- paf de la ametralladora dibuja en el aire.

Paf. Paf-paf. Paf-paf. Paf. Paf-paf...

—En... hora... buena... mu... chacho... Mañana... os... daré... no... ticias... Arriba... Es... pa... ña...

Así, por unos y otros —un muchachillo de Segovia, vestido de pastor, ha cruzado por senderos de cabras a las líneas rojas y ha confirmado supuestos estratégicos— el Mando conoce todo, atiende a todo y dispone todo para el contraataque.

Los impacientes —y Víctor entre ellos— están descontentos por no tomar la iniciativa. Pero Víctor y los otros impacientes con solo el corazón de la guerra. El brazo son aquellos oficiales impetuosos y serenos que les mandan. Y el cerebro, los generales invisibles encerrados en viejas ciudades de Castilla en despachos cubiertos de mapas, banderitas y cintas que saben confrontar en los insomnios larguísimos las ventajas y las contras, las posibilidades y los riesgos y frenan por teléfono las impaciencias de los impulsivos. Víctor se desespera de no atacar—¡si pudieran ir de un empujón hasta Madrid!— porque su filosofía de la guerra es una frase que ha leído muchas veces a los cronistas de fútbol: "La mejor defensa es un buen ataque". Por disciplina se calla, pero mientras Isidro y Francisco de Borja escriben a padres, hermanos o novias, él, pobre soldado que no tiene a quién escribir, traza con un lápiz sobre un mapa compuesto por él mismo, imaginarios movimientos envolventes, bolsas, copos, cortes de retiradas, contramarchas y golpes de audacia. ¡Audacia, audacia!... ¡Oh no ser general para ganar la guerra por audacia!... Luego, arrepentido, hace mil cachitos el mapa y sus jugadas estratégicas —¡él, en un plano y no sabe mover un peón de ajedrez!— y se tumba a fumar recordando a Platón.

Al fin llegó el ataque. Víctor estaba rebañando con una miga seca la escudilla del rancho, cuando una granada —pschiii...— pasa silbando sobre la chabola.

Al fin llegó el ataque. Víctor estaba rebañando con una miga seca la escudilla del rancho, cuando una granada--pschiii...--pasa silbando...

(Ilustraciones de AROZTEGUI.)

—Por hoy hemos cenado. Mañana, Dios dirá.

Isidro y Francisco de Borja se han puesto pálidos.

—No os levantéis —grita Víctor—. Preparad todo y esperemos órdenes.

Mudos y rápidos, se ciñen el correaje. Las cartucheras bien repletas.

—¿Tenéis bien engrasados los fusiles?

—Y la bayoneta limpita.

—¿Las bombas de mano?

—Dispuestas.

Fschiiii, pum. Fschiiii, pum. Fschiiii, pum.

—La batería completa.

—¿Del 15 y medio?

—Del 10 y medio.

—¿Dónde habrán caído?

—Detrás de la segunda línea. Seguramente en el pueblo.

—Buscarán las nuestras.

—Seguro.

—¿Qué hora es?

—Las siete.

Pausa. Otra batería más a la derecha. Otra a la izquierda.

—Empiezan flamencos....

—Padrenuestro que estás en los Cielos...

—Amén.

—Santa María...

—Amén.

—Gloria al Padre...

—Amén.

—¡Arriba España!

—¡Arriba!

El bombardeo se generaliza. Las granadas silban por encima de las trincheras para batir el pueblecito cercano donde sospechan los rojos que están los depósitos de municiones, la Intendencia, las ambulancias y las baterías.

Las nuestras callan largamente, esperando el momento de darlas debida réplica. Los dedos de los infantes acarician nerviosamente los gatillos, pero ni uno solo dispara o se mueve hasta que reciba la orden.

Entre el silbar y el zumbido de los proyectiles de la artillería roja y sus explosiones sordas, se oye en el aire la proximidad de una escuadrilla roja.

—¡Aviación!

Víctor se acuerda del primer bombardeo aéreo del Cuartel de la Montaña. Aquello era más duro. Porque nadie sabía cómo refugiarse ni cómo defenderse. Ahora, con la segunda parte ocurre igual, pues aun no hay baterías ni ametralladoras antiaéreas. Pero en la primera, aquel mes de guerra en las montañas les ha dado una gran experiencia y saben aprovechar un palmo de sombra, una piedra, un matojo o una arruguita cualquiera del terreno para disimular sus corpachones.

La escuadrilla lanza unas bombas sobre el pueblo y luego se dedica a batir con ametralladora la línea quebradísima de nuestras trincheras. Los muchachos, de bruces en el suelo, aguantan la rociada de metralla. Unos con un valor sereno de labios resecos, lengua pegada al paladar y corazón casi parados. Otros, con el valor locuaz y chistoso del que tiene mucho miedo a la muerte porque la vida es bella, pero tiene más horror a que crean los camaradas que le asusta morir.

Una pasada y otra y otra de los aparatos. Y con cada una, la ráfaga de metralla que rebota en las piedras y en los sacos terreros. Los rostros sudorosos y pálidos se tiznan de tierra rojiza y briznas secas. Algunas uñas se parten al crisparse sobre los pedruscos. Los hombros encogidos tratan de proteger la nuca y el cuello y las piernas arqueadas esconden las femorales. Metidos dentro de las trincheras o las chabolas, advierten su propio hedor agrio.

Isidro y Francisco de Borja están abrazados en el suelo, las caras pegadas mojándose uno a otro del sudor de sus temporales. Son un solo bloque de carne morena y reilante —a Víctor le gusta ese verbo reilar que por temblar utiliza el labradorcillo castellano— de carne morena, lienzo azul y sano miedo lívido por amor a la vida.

—Me gustaría—murmura Francisco de Borja al oído de Isidro—que tuviésemos un tiro de suerte cada uno esta noche y nos evacuasen. Pedi-

(Continuará en el próximo número.)

USE SIEMPRE
CRIVE
PASTA DENTIFRICA
EL PRIMER DENTIFRICO ESPAÑOL

Y después emplee
Licor del Polo
EL ELIXIR DENTIFRICO
POR EXCELENCIA

JEREMIAS
ORTUONDO
ABASOLO

•

ALMACEN
DE VINOS

•

URAZURRUTIA, 30
BILBAO

La Cervecera del Norte
gran fábrica de cervezas
compañía anónima
BILBAO

La popular Cervecería "IPARRAIDE" que esta Sociedad tiene para la venta al público de sus cervezas, en terrenos de su propiedad anejos a la fábrica, es la más importante de su clase en España por su capacidad y venta, siendo muy visitada por los forasteros.

CERVEZAS DE INMEJORABLE CALIDAD

SUS MARCAS ACREDITAN EL ESTABLECIMIENTO DONDE SE EXPENDEN

Dirección telegráfica y telefónica: CERVECERA
Teléfonos, 12.499 y 10.787 - Apartado núm. 288

GOROSTIAGA
Y
GOITISOLO

•

Aguardientes
Jarabes
Licores
Cognac

•

J. de Goitisolo-Bourdeaux
Alhóndiga Municipal - Tl., 13.461
BILBAO

Eloy Fernández Moris

CAFE
SETIEN

PARA MERENDAR BIEN,
SOLO EN "SETIEN"

Corrida, número 14.

GIJON

VIUDA DE VALENTIN OSCOZ
Fábrica de aguardientes, licores y jarabes
Vinos de jerez, aceites superiores y selectos

•

Oficinas: Ibáñez de Bilbao, 6. Teléfono, 15.661
Depósito y fábrica: Iparraguirre. Teléfono, 16 349
BILBAO

Barrenechea, Goiri y Comp.ª Limitada
ENVASES METALICOS - LITOGRAFIAS SOBRE METALES
Botes de cierre mecánico para esmalte y pinturas, etc. - Bidones y galiones para secantes y barnices. - Latas galleteras
Latas petroleras - Botes para encáusticos y conservas
Fábrica: IPARRAGUIRRE, 27
Oficinas: A. DE RECALDE, 36 Teléfono, núm.º 12.943 BILBAO

PAN ZOILO

HISPANIA-TOBIS
Presenta en la temporada 1937-38
Las mejores películas alemanas - 20 Super-produciones
SEVILLA - Alemanes, 11

"LA INDUSTRIAL"

L. CASTILLO Y COMPAÑIA
TEJERA DE BASURTO

Fábrica de ladrillos, tejas y tubos
Oficinas y fábrica: Novia Salcedo, n.º 27
Teléfono, número 1-16-68 - BILBAO

FELIX DE BARAÑANO
Aguardientes, licores finos y jarabes
Aceites de oliva filtrados y refinados
CALLE 25 DE DICIEMBRE
Teléfono, número 11.138 BILBAO

Plomos y Estaños Laminados, S. A.
Fabricación de papel de estaño y aluminio de todas clases y medidas - Cápsulas metálicas para botellas y frascos - Tubos de todas clases para productos químico-farmacéuticos, colores, pastas dentífricas, etc. - Tapones destilegotas para frascos de esencias, perfumes, etc. - C/c: Banco de España, Banco del Comercio, Banco de Vizcaya
CASA FUNDADA EN 1894
Dirección telegráfica: PLOMOS-VALMASEDA - Teléf. 4

Tubos de Hierro y Acero

SOLDADOS Y SIN SOLDADURA, DE TODAS CLASES Y PARA CUALQUIER APLICACION

Tuberías y serpentines según planos - Accesorios maleables marca B. S. I. G. - Robinetería para vapor, agua y gas - Herramientas para tubos - Manómetros - Termómetros - Pirómetros, etc.

Compañía General de Tubos, (S. A.)

CASA CENTRAL: Alameda de Urquijo, 27
DIRECCION POSTAL: Apartado, 316 **BILBAO**

SUCURSALES:
BARCELONA: Urgel, núm. 43
MADRID: Cardenal Cisneros, 70
SEVILLA: Arjona, 4, duplicado

Talleres y Almacenes principales: **CALINDO-BARACALDO**

"LA GENERAL LICORERA"
ARRIBAS, GASTAÑAGA Y URIARTE
ACEITES Y LICORES
Almacenes: 25 de Diciembre.—Tel. 10.161
Oficinas: Iparraguirre, 56. — BILBAO.

DESTILERIA A VAPOR
FABRICA DE TODA CLASE DE LICORES FINOS, AGUARDIENTES Y JARABES

MANUEL ACHA

BILBAO
Alhóndiga Municipal
Teléfono, n.° 1-37-39

AMURRIO (Alava)
Teléfono número 5

HIERROS

Almacenista clasificado por la
CENTRAL SIDERURGICA

TUBERIA

NEGRA Y GALVANIZADA
Accesorios, Robinetería, Tubos de acero sin soldadura.

METALES

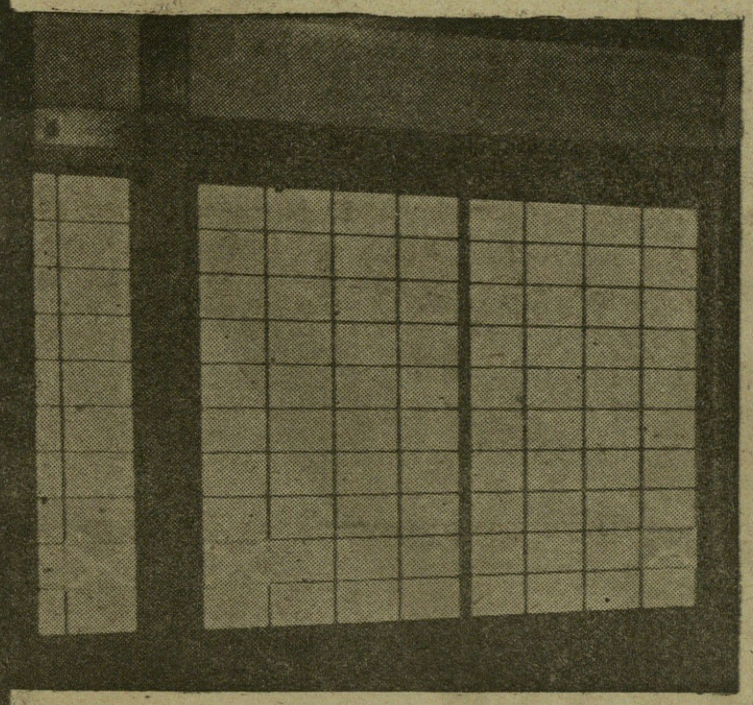
LATON. — COBRE. — PLOMO. — ANTIMONIO — ALUMINIO. — ZINC. — ALPACA. — METAL DELTA. — ETC.

METALES VIEJOS

COMPRA Y VENTA DE COBRE, LATON, BRONCE, ZINC, PLOMO, ETC.

ENRIQUE MARTINEZ INCHAUSTI

CALLE DEL LICENCIADO POZA, 30
APARTADO, 202. — TELEFONOS, 11.315 y 12.733.
BILBAO

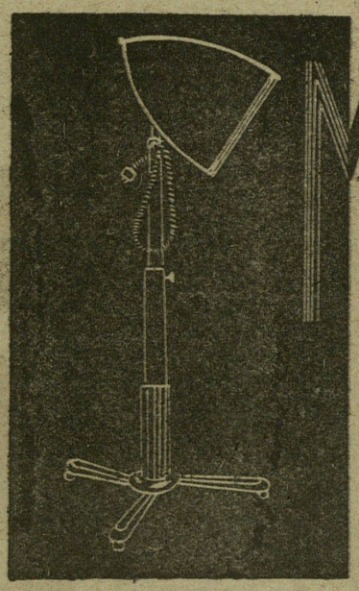


UNION COMERCIAL VIDRIERA

SOCIEDAD COOPERATIVA DE VENTAS DE VIDRIO PLANO

ERCILLA, 16
Teléfono 14.68

BILBAO



MERCURIO, S. L.

SUMINISTROS PARA PELUQUERIAS

LICENCIADO POZA, 44
TEL. 12.688 • **BILBAO**

Aceitera Bilbaína

Plácido Marrón
BILBAO

Aceites puros de oliva, finos de Aragón y corrientes filtrados. Depóisto: Alhóndiga Municipal, segundo piso. Puestos números 37 y 38 — Teléfono 17.537

Tubos de Hierro y Acero

SOLDADOS Y SIN SOLDADURA, DE TODAS CLASES Y PARA CUALQUIER APLICACION

Tuberías y serpentines según planos - Accesorios maleables marca B. S. I. G. - Robinetería para vapor, agua y gas - Herramientas para tubos - Manómetros - Termómetros - Pirómetros, etc.

Compañía General de Tubos, (S. A.)

CASA CENTRAL: Alameda de Urquijo, 27
DIRECCION POSTAL: Apartado, 316 **BILBAO**

SUCURSALES:
BARCELONA: Urgel, núm. 43
MADRID: Cardenal Cisneros, 70
SEVILLA: Arjona, 4, duplicado

Talleres y Almacenes principales: **CALINDO-BARACALDO**

"LA GENERAL LICORERA"
ARRIBAS, GASTAÑAGA Y URIARTE
ACEITES Y LICORES
Almacenes: 25 de Diciembre.—Tel. 10.161
Oficinas: Iparraguirre, 56. — BILBAO.

DESTILERIA A VAPOR
FABRICA DE TODA CLASE DE LICORES FINOS, AGUARDIENTES Y JARABES

MANUEL ACHA

BILBAO
Alhóndiga Municipal
Teléfono, n.° 1-37-39

AMURRIO (Alava)
Teléfono número 5

HIERROS

Almacenista clasificado por la
CENTRAL SIDERURGICA

TUBERIA

NEGRA Y GALVANIZADA
Accesorios, Robinetería, Tubos de acero sin soldadura.

METALES

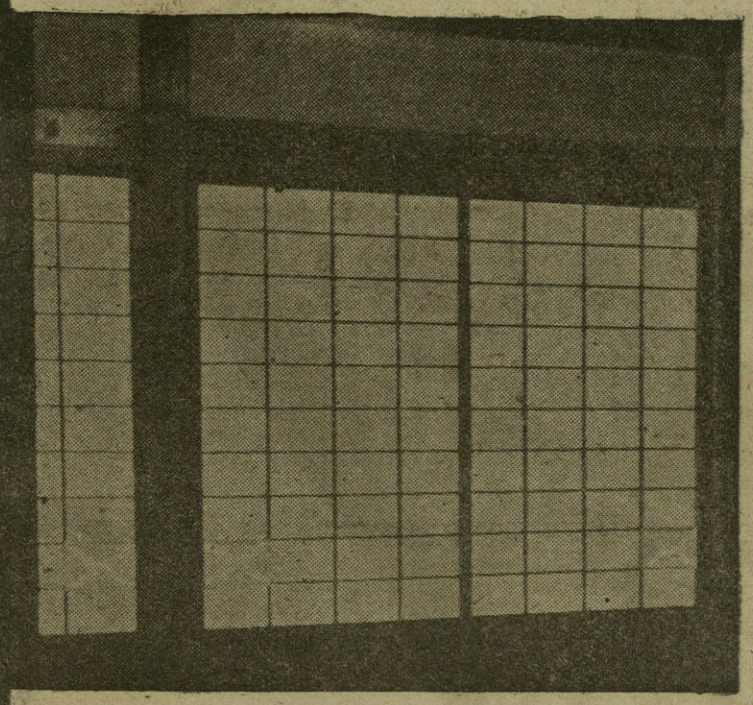
LATON. — COBRE. — PLOMO. — ANTIMONIO — ALUMINIO. — ZINC. — ALPACA. — METAL DELTA. — ETC.

METALES VIEJOS

COMPRA Y VENTA DE COBRE, LATON, BRONCE, ZINC, PLOMO, ETC.

ENRIQUE MARTINEZ INCHAUSTI

CALLE DEL LICENCIADO POZA, 30
APARTADO, 202. — TELEFONOS, 11.315 y 12.733.
BILBAO

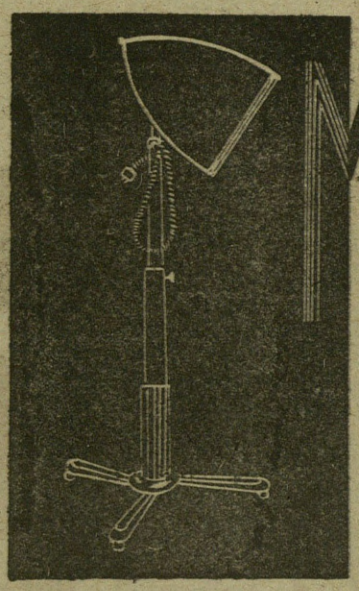


UNION COMERCIAL VIDRIERA

SOCIEDAD COOPERATIVA DE VENTAS DE VIDRIO PLANO

ERCILLA, 16
Teléfono 14.68

BILBAO



MERCURIO, S. L.

SUMINISTROS PARA PELUQUERIAS

LICENCIADO POZA, 44
TEL. 12.688 • **BILBAO**

Aceitera Bilbaína

Plácido Marrón
BILBAO

Aceites puros de oliva, finos de Aragón y corrientes filtrados. Depóisto: Alhóndiga Municipal, segundo piso. Puestos números 37 y 38 — Teléfono 17.537

Campos de España

fotos

Un gran reportaje del Campo en la España Nacionalsindicalista

Foto Marín.

Semanario gráfico nacional sindicalista.
San Sebastian.